

¡AYES DEL ALMA!

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO,

en verso, original de

Salvador Llanas Rabassa.

Precio: 2 pesetas.

BARCELONA.

LIBRERÍA ESPAÑOLA DE I. LOPEZ, EDITOR.

Rambla del Centro, núm. 20.

1882.

¡AYES DEL ALMA!

¡AYES DEL ALMA!

DRAMA EN TRES ACTOS Y UN PRÓLOGO,

en verso, original de

Salvador Llanas Rabassa.

Estrenado con gran éxito en la noche del 18 de Agosto de 1881, en el teatro CÍRCULO CLAVÉ *de la ciudad de Mataró.*

BARCELONA.

LIBRERÍA ESPAÑOLA DE I. LOPEZ, EDITOR.

Rambla del Centro, núm. 20.

1882.

IMPRENTA DE LOS SUCESORES DE N. RAMIREZ Y C.ª

AL SR. D. JOSÉ VIÑAS Y GRAU.

Si la dedicatoria de un trabajo literario, por humilde que sea, es una prueba de respeto, admita V. benévolo la primera produccion dramática de su amigo y S. S.

EL AUTOR.

Mataró 25 de Julio de 1881.

REPARTO.

PERSONAS.	ACTORES.
LUISA.	*D.ª Pilar Clemente.*
TULA..	*Srita. D.ª Adela Clemente.*
D. FELIPE. . . .	*D. Antonio Tutau.*
GUILLERMO.. . .	» *Modesto Santolaria.*
TOMÁS.	» *Juan Bertran.*
GUSTAVO. . . .	» *Luis Llibre.*
RICARDO. . . .	» *Miguel Riba.*
D. GASPAR.. . .	» *Luis Muns.*
LEONCIO.. . . .	» *N. Casaban.*
UN MARINO. . . .	» *N. N.*
UN CRIADO. . . .	» *N. N.*

La escena pasa en Rio-Janeiro á principios del año 1876.

IZQUIERDA Y DERECHA DEL ACTOR.

PROLOGO.

LA CATÁSTROFE.

Salon de la quinta de recreo de D. Gaspar de Mendoza, situada á inmediaciones de San Lorenzo, en la jurisdiccion del Rio-Janeiro. Puerta al foro que conduce al exterior; otras dos á la derecha, que comunican, la una al gabinete de D. Gaspar y la otra al de Luisa; y á la izquierda otra puerta que dá al jardin. Portiers, dos consolas, jarros con plantas ó flores propias de salon, una mesita redonda al centro de él; sillas, dos sillones, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

D. GASPAR *sentado, y á su lado en pié,* LUISA.

GASP. ¿Le has visto?
LUISA. Por tres veces;
mas ¡ay de mí! todo en vano.
GASP. ¿Aun le amas?
LUISA. Mas que nunca:
mi corazon, traspasado
por un recuerdo constante
y á todas luces amargo,
me representa á Guillermo
hoy, cual siempre, enamorado.
Yo, que en sus promesas, ciega,
y en sus palabras confiando,
cifraba toda mi dicha
y esperaba ansiosa el plazo
del final de su carrera
para entregarle mi mano,
hoy veo su pecho frio
y su acento es cruel y helado.

GASP. ¿Mas desde cuándo, Luisa,
con Guillermo tal estado
de amorosa relacion
¿ibais los dos combinando?

LUISA. ¿Desde cuándo me preguntas?
Desde hace algunos años.
Al principio, cuando niños,
en Janeiro, como hermanos
nos queriamos, mas despues
de otro modo nos amamos.
Un dia, triste por cierto
que jamás tendré olvidado,
me tomó con aire triste,
casi con temor mi máno
en el jardin, y me dijo
estas sentidas palabras:
«¡Ay Luisa! si el destino
ó el inexorable hado
de tu vista me privasen,
¿crees tú que yo olvidados
dejaria tus preceptos
ni tus hermosos encantos?»
«Pero, Guillermo, le dije,
¿á qué vienen esos ratos
de pesar que noto en tí
y pensamientos extraños
que para nada nos sirven
á mas de que son cánsados?»
«Por fin, me dijo, ya es hora
que sepas he averiguado
que D. Gaspar, tu buen padre,
por negocios reservados,
de la ciudad del Janeiro
va á partir al despoblado;
el lugar es San Lorenzo,
no es muy lejos que digamos,
y así á decir yo me atrevo,
que el peligro despreciando,
pues poca mella hace en mí,
te vendré á ver, bien amado.»
Esto me dijo ¡Dios mio!
en aquel tiempo lejano. (*Pausa.*)
Poco tiempo en la ciudad
permanecimos, frustrados
quedaron todos los planes
de Guillermo, quien pensando
íbamos á establecernos
á San Lorenzo, y en tanto
impelaba fuerte el viento
al ligero brich Pizarro,
dirigiendo el rumbo á Cuba
á la ciudad de Santiago.

Allí recio temporal
rompió de mesana el palo;
cundió la consternacion
á bordo y terrible espanto:
iban crujiendo los mástiles,
se sumergia el Pizarro...
fuèse en demanda de auxilio
y al eco del cañonazo
vino pronto en nuestra ayuda
el Iluro, á todo trapo.
Yo, nada mas sentí ya;
tú me tuviste en tus brazos
y desmayada quedé;
lo demás que hubo pasado
lo sabes; solo despues
un camarote aseado
descubrí al tornar á vida,
y tenia yo á mis lados
á tí, mi papá querido
y á Felipe de Montano,
mi bizarro salvador,
que nos dió albergue y amparo.

GASP. En efecto: bien conservas
este episodio muy claro:
tú sabes vino Felipe
por nosotros invitado,
que no podiamos menos
con marino tan gallardo.
Siempre se mostraba atento
al menor de mis cuidados;
siempre amable y respetuoso,
me enamoré de su trato ..
y tú, por la noble accion
de haberte del mar salvado,
si pruebas de un tierno amor
no le diste, bien por claro
en cambio, de la amistad
el lazo, estrechó su mano. (*Pausa.*)
¡Partió! se hizo á la vela
otra vez el leal Montano,
y al despedirse de tí,
Luisa, furtivo llanto
sorprendí en vuestras mejillas
y despues corroborado
quedó mi aserto, al tener
el consejo declarado
de pedirte en matrimonio
ofreciéndote su mano.
Como buen padre yo obré;
te expuse lo que hacia al caso,
y contra tu voluntad
nunca el sí le hubiese dado.

Tú le quieres...
LUISA. Sí: le adoro;
es mi futuro, le amo;
mas yo no sé discernir,
en medio de ese marasmo,
si es tan solo gratitud
lo que hoy siento por Montano.
No lo sé; mas ¡ay de mí!
dime por Dios, papá amado,
qué debo hacer en tal dia
al expirar este plazo.
CASP. Escucha mi amada hija,
escucha: el deber sagrado
se me impone doblemente
á tú madre recordando,
pues sus veces, cual tu ves,
en este momento hago.
Si de tu pecho las fibras
há Guillermo destrozado,
no merece en modo alguno
que recuerdes el pasado:
pues de la ilusion perdida,
del fuego que te ha abrasado,
de ese volcan, no mas queda
la ceniza fria... vamos,
olvida completamente
al pasante de escribano.
LUISA. ¿Y poder?
GASP. ¿Tanto le quieres?
¿Por qué Luisa, tardando,
hasta hoy no has descubierto
á tu padre estos arcanos?
¿Qué contestaste á Felipe
al pedirme á mí tu mano?
LUISA. Ya lo sabes: á Guillermo
cuenta dí de ese mandato.
GASP. Y su respuesta...
LUISA. Un desden,
impertinente y marcado.
¡Oh! no era el mismo de antes,
le supliqué, todo en vano;
mas antes de venir tú,
roto hé con él hoy el trato.
GASP. Mira, Luisa, prefiero
que el enlace suspendamos
por ahora con Felipe;
demos á tiempo á que el pasado
(que es muy fresco todavía)
váyase por sí alejando:
el tiempo es la Panacea,
sin rival, de los humanos.
LUISA. No, papá; muy al contrario,

será orgullo, despechados
sentimientos; mas no importa,
hoy cumple el tiempo fijado:
si Felipe llega hoy mismo,
hoy mismo con él me enlazo.

GASP. ¡Hija mia!

LUISA. Ya está dicho:
de gratitud deuda pago;
puede ser muy buen esposo
un marino noble y bravo;
estoy deseando verle,
verle, sí, y darle un abrazo:
voy pues á arreglar mis chismes,
¡adios, papá muy amado! (*Risueña.*)
No intranquilo estés por mí... (*Váse izq.*)

GASP. ¡Dios te tenga de su mano!
(*Queda meditabundo.*)

ESCENA II.

D. GASPAR.

Ya se fué: ¡pobre avecilla
que á tender vas hoy el vuelo
sobre este pútrido suelo,
hoy te miro sin mancilla!
Mas, ¡quién sabe en lontananza
lo que el mundo te depara!
¡quizá el hado se prepara
en amargar tu esperanza!
Lo que aquí se raciocina (*Señala la frente.*)
al corazon se consulta,
y lo que de ello resulta,
el tiempo lo determina.
Y así el supremo momento
de mil modos esperado,
fatídico hoy ha llegado,
¡momento fatal que temo!
¡Oh tú, sempiterno Dios,
que ayudas al desvalido,
oye mi ruego afligido,
no nos dejes á los dos.
(*Oculta el rostro entre sus manos y llora.*)

ESCENA III.

D. GASPAR, GUSTAVO.

GUST. (*Desde la puerta del foro.*)
¿Dais permiso, D. Gaspar?

GASP. ¡Ah eres tú, mi buen Gustavo!
GUST. (*Entra.*) El mismo: el pícaro esclavo
del amor y del azar.
Siempre corriendo la tuna,
siempre en pos de los placeres,
del juego y de las mujeres,
del deleite y la fortuna.
La mas favorable brisa,
D. Gaspar hoy ha soplado.
GASP. ¡Hola, hola!...
GUST. De contado:
Mas, señor, ¿dó está Luisa? (*Mirando.*)
GASP. Ha ido á sus quehaceres,
ó razonando de amores
á entretenerse con flores,
defectos de las mujeres.
GUST. ¡Por Dios, que siento presente
en este instante no sea!
GASP. ¿Quieres la llame?
GUST. No: vea...
No, D. Gaspar, no lo intente;
V. solo, que es mejor,
el laberinto endiablado
vea, en que me he colocado
una cuestion de honor.
GASP. Vamos, dí: ¿qué ha sucedido?
GUST. Allá voy, que es caso grave. (*Siéntase.*)
Pues señor V. ya sabe
que por fin he conseguido,
despues de mucho membrete
y sin sabores sin cuento,
tirar con desprendimiento
la pistola y el florete.
Pues cierto caballerete,
D. Diego el marquesito...
GASP. Le conozco.
GUST. Necesito
como él, á lo ménos siete.
En el café de las Musas
dijo, con descoco altivo,
que era yo el retrato vivo
de D. Mendo de Perusas.
Sin escuchar mas razones;
sobre su cráneo estallé
una botella que hallé
de capaces dimensiones.
Y allá fué Troya: los unos
sobre mí se abalanzaron;
del marquesito tiraron
los otros: todos sus humos
dejó Diego mal parados,
fuéronle á buscar en coche,

y otra vez para esta noche
allí estamos invitados.
El caso no es para menos,
el guante yo he recogido,
y solamente he querido
demostrar á esos chilenos
que con aire de maton
buscan por doquier rencilla,
que en el Brasil no se humilla
ni tan solo un corazon.

GASP. ¿Es decir que á todo trance
es indispensable el duelo?

GUST. Inútil todo desvelo,
no es para menos el lance;
lo que siento es, á fé mia,
que sea tan mozalvete;
ya vé V., á los diez y siete
es no tener ningun dia.
Todos allí andan mohinos
formando mil comentarios,
y dos séres perdularios
de Diego son los padrinos.
Yo que para nada mermo,
muy al contrario, oportuna
visítame la fortuna,
me apadrinará Guillermo.
Y para que el hecho fuera
mas noble y digno á la par,
he pensado, D. Gaspar,
en que V. al duelo asistiera;
pues que con Vds. dos
y un acero bien templado,
tengo el síno asegurado
pues le paso ¡vive Dios!

GASP. Calma, Gustavo, y prudencia
te recomiendo no escasa,
esto ya de juego pasa,
es asunto de conciencia.
Una franca explicacion
puede muy bien dirimir
este duelo, sin sufrir
la mas leve humillacion.
Con carácter imprudente,
bajo ese prisma mirado,
tú serás el provocado,
él será el impertinente.
Mas yo, que te amo, cual hijo,
pues tu padre en mí confiaba,
Gustavo de tí esperaba
tuvieses seso mas fijo.
Y si ora ves que querello,
es por tu bien, por tu calma;

procura enfrenar tu alma
y ser digno caballero;
que los duelos y pendencias,
aunque vayan escudados
con sobrenombres dorados,
con todas sus consecuencias
no son mas que corrupcion,
actos que un jóven honrado,
y en sociedad presentado
ver debe con repulsion.
En fin, yo veré á Diego
y sabré tenerlo á raya.

GUST. Por Dios, D. Gaspar, no vaya
con su solícito ruego
á que me digan despues
que soy cobarde ó rastrero;
eso jamás lo tolero,
que en verdad es al revés.

GASP. Nada temas: cada cual
quedará bien colocado:
D. Gaspar, dime ¿te ha dado
motivos de pensar mal?

GUST. No...

GASP. Pues jamás de ello hablemos
y vamos á lo que importa:
la permanencia aunque corta,
de Felipe, aquí debemos
celebrar con alegría;
pues si viene, segun creo,
alumbrará de Himeneo
la gran antorcha este dia.

GUST. ¿Con que Luisa?

GASP. Se casa:
está ya todo arreglado
y el momento suspirado
tiene fin y de hoy no pasa.
Nada de boato habrá,
sencillez y gusto en todo;
en la ciudad de otro modo
habria ido quizá.
Quedas pues tú aquí invitado.

T. Mas Diego ..

GASP. ¡Tonterías...!
Si con D. Gaspar tú fias,
es asunto solventado.

ESCENA IV.

Dichos, GUILLERMO.

GUILL. (*Del foro.*) Señores, si no molesto...

GUST. ¡Hola! Aquí está el escribano.

GUILL. En ciernes: título en vano. (*Pausa.*)
Tardado he por un funesto (*A D. Gaspar.*)
contratiempo que he sufrido.
GASP. Tanta molestia, la siento.
GUILL. Yo al contrario, estoy contento
y huélgome de haber venido;
porque, en fin, soy precursor
del contento de Luisa:
del Janeiro se divisa
con bandera tricolor
un buque, que majestuoso
vá penetrando en el puerto,
pudiendo afirmar de cierto
que en él vá un futuro esposo. (*Con intencion.*)
GASP. ¿Llega Felipe?
GUST. No hay duda.
GUILL. Os ruego pues D. Gaspar, (*Irónico.*)
que á Luisa noticiar...
GASP. Te comprendo... dadme ayuda. (*Por levantarse.*)
GUST. No se moleste V., no.
¡Luisa! (*A la puerta dal jardin.*)
Sál al momento.
LUISA. (*Dentro.*) ¿Quién me llama? (*Sale.*)
¡Tal encuentro! (*Ap. por Guill.*)
GASP. Escucha, hija, soy yo. (*Pausa.*)

ESCENA V.

Dichos, y LUISA.

GASP. (*Solemne.*) Dentro de breves momentos
esta sencilla mansion
encerrará el corazon
de mas nobles sentimientos.
LUISA. ¿Felipe? (*Ansiosa.*)
GASP. Has acertado.
GUST. Natural.
GUILL. ¡Cosa sencilla!
¿Cómo no? ¿qué maravilla
con el amor no se ha obrado?
LUISA. Nada tiene de adivino
en esta ocasion mi alma,
señores, pues que la calma
si perdida...
GUILL. ¡Desatino!
Luisa, si os he faltado... (*Inclinándose.*)
GASP. Basta, Guillermo: dejemos
cumplidos, y así pensemos
en recibir nuestro amado.
GUILL. No creia...

GASP. Que en tu semblante
(*A Luisa.*) vea yo franca sonrisa.
FELIPE. (*Dentro.*) ¡Luisa! ¡bella Luisa! (*Aparece.*)
GASP. ¡Ven, hijo mio! ¡adelante!

ESCENA VI.

Dichos, y FELIPE.

(*Capinta de marina mercante, traje muy caprichoso.*)

FELIPE. Perdonad si descompuesto
de traje me he presentado,
que un momento retardado,
falta hubiese hecho á mi puesto.
Esto no obstante, señores,
considero...
GASP. Cierra el labio:
si prosiguieras, agravio
dieras en lugar de honores.
¿No es verdad? (*A Guill. y Gust.*)
GUST. Cierto que sí.
FELIPE. ¡Oh, mis amigos! Los brazos: (*Les abraza.*)
de la amistad dulces lazos
son estos... y ¿á ti?
¿qué te diré, niña hermosa,
niña de rostro de cielo,
mansa paloma que el vuelo
vas á tender ruborosa?
GUILL. (*Ap.*) Muy galante está el marino.
GUST. (*Id.*) Yo creo que aquí estorbamos.
GUILL. Adios, señores. (*Marchándose.*)
FELIPE. (*Deteniéndole.*) Quedamos
en que serias padrino,
Guillermo, de nuestra boda.
¿Verdad amada Luisa?
LUISA. Así fué.
GUILL. Mas tengo prisa
en este instante, y con toda
mi proverbial franqueza...
FELIPE. Tal desaire...
GUILL. No lo creas.
FELIPE. Sí por cierto.
GUILL. Pues no seas
mas terco, que es mi llaneza. (*Pausa.*)
Si un momento dejar puedo,
queda *amigo* cerciorado,
de que vendré.

FELIPE. ¡Aceptado!
GUILLE. ¡A vuestras órdénes quedo!
(Saluda ceremoniosamente y váse.)

ESCENA VII.

Los mismos, ménos GUILLERMO.

FELIPE. En el alma sentiría
que á su promesa faltase.
que á frialdad se achacase....
GASP. Tambien se apadrinaria
sin Guillermo vuestra union.
(Ap.) Quién sabe si es más prudente
en que esté en el acto ausente
de tan sagrada funcion!
GUST. Pues señor, dice el refran
que no hay boda sin padrino;
y yo que soy muy ladino,
fino, astuto y charlatan,
no quiero de ningun modo
que se diga se ha cumplido
el tal refran, y que ha sido
Gustavo, callado en todo.
No señor: faltando aqui
un padrino está; precisa:
pues bien, no temas, Luisa;
padrino hallarás en mí
LUISA. Te lo agradezco, Gustavo.
FELIPE. Tambien yo, querido amigo.
No creo faltar contigo
ni Guillermo; siempre esclavo
del deber y la amistad,
por mis actos considero
á los demás, y sincero
veo á Guillermo en verdad.
En otro caso eres tú.....
GUST. Gracias á Dios que hallé el fin.
GASP. Acompáñame al jardin,
Gustavo.... *(Levantándose.)*
GUST. Por Belcebú
que reboso de alegría.
GASP. ¡Adios, hijos!
LUISA. ¡No os vayais!
GASP. Comprendo necesitais
estar solos este dia.
LUISA. No tardeis, papá, por Dios.
GASP. Poco ha de ser.
FELIPE. Ya se aleja.
GUST. ¡Oh y qué arrogante pareja,
irán á formar los dos!
(Vánse puerta del jardin.)

ESCENA VIII.

LUISA, FELIPE.

FELIPE. Siéntate á mi lado, hermosa; (*Lo hace.*)
sensitiva candorosa;
niña pura angelical,
eres tú un sér ideal;
tú eres para mí una diosa.
¡Oh qué hermosa te contemplo!
si miraba el firmamento
cuando estaba en alta mar,
tu nombre creia hallar
como de virtud ejemplo.
Cuando estaba encapotado
del cielo el límpido azul
y lo miraba extasiado,
veia tu sér velado
por cortinajes de tul.
Cuando la noche serena
sin el mas ténue capuz,
con tranquilidad amena
tú ibas templando mi pena,
su melancólica luz
la luna allí me enviaba;
mis amores le explicaba,
y con alegre sonrisa
ella allí me contestaba
para hablar de mi Luisa.
Y cuando la tempestad
estallaba mas bravía
con su densa oscuridad,
dabas tú seguridad
y valor al alma mia.
Tú eres mi faro, mi estrella;
nunca el miedo me hizo mella
con tu recuerdo dorado,
parecíame á tu lado
departir esta querella.
Hermosa del alma mia,
dime en verdad que no sueño,
que llegó mi feliz dia,
en que, loco de alegría,
abrazo á mi dulce dueño.
LUISA. Sí, Felipe; hoy ha llegado,
nunca jamás de tu lado
yo separarme podré,
que no olvidar puedo á fé
que me has la vida salvado.
FELIPE. No, Luisa; sentiria
que fuese agradecimiento,

en verdad pena tendria,
la gratitud no querria,
mal me dá en este momento.
Yo quiero tu corazon
descartar de ese defecto,
bello como una ilusion,
sin un lunar, sin afecto,
limpio y puro, sin ficcion.
Porque sabe que el marino,
al amar cual amo yo,
parado está en su camino;
espera en un sér divino,
pero en una mujer, no.
¿Puedes ofrecerme, dí,
tu corazon de este modo?
Al escuchar hoy de tí
el tan suspirado sí,
¿lo llenará el amor todo?
¿Qué contestas?

LUISA. Como pides.
Te ofrezco mi amor entero;
mas tén en cuenta primero,
Felipe, y jamás olvides,
que cual dulcísima voz
se mezclan dos sentimientos,
pronunciados juramentos
en la presencia de Dios.
Nunca yo te he de olvidar,
por doquier te he de seguir,
y si en verdad á partir
otra vez vas á la mar,
suplico no me abandones;
no me prives de tu vista,
que tu proteccion me asista;
imponme las condiciones
que propias creas del lazo;
mas no me dejes ansiosa,
no apartes nunca á tu esposa,
Felipe, de tu regazo.

FELIPE. ¿Tú cruzar el Oceano?
¿Tú exponerte á la inclemencia
de los mares? Exigencia
caprichosa... ¿y á ese anciano,
tu buen padre D. Gaspar,
quieres dejar olvidado
de tu exquisito cuidado
y á la merced del azar?
Nunca, por Dios, se dirá
que Felipe el marinero
fué un malvado caballero;
que, valiéndose quizá
de la autoridad de esposo,

la alegría trocó en llanto
de un padre, y que en el quebranto
dejó su vida y reposo.
Aleja tal pensamiento,
que no es posible, querida,
llevarte yo en la partida,
mas que tú ¡ay de mí! lo siento

LUISA. Que no podria mi padre...

FELIPE. No prosigas: á su edad,
fuera una temeridad;
quieres ya que yo taladre
su corazon cariñoso...
nada temas: mas tu lloras;
rápidas serán las horas
que estará ausente tu esposo:
vamos, Luisa...

LUISA. ¡No puedo!

FELIPE. Pronto volveré, te juro:
seca tu llanto, seguro
mi amor...

LUISA. Accedo
á cumplir con mi destino
si no es larga tu tardanza,
que yo cifro la esperanza
en el honrado marino.

FELIPE. ¡Bien! así, así te quiero.

LUISA. Mas negros presentimientos...

FELIPE. Aparta estos pensamientos
y ese fantasma tan fiero;
tuyos alma y corazon
serán siempre, hermosa mia;
retorne pues tu alegría,
que es realidad, no ilusion.

LUISA. Para tan solemne acto
voy á prepararme.

FELIPE. Bien:
con mi uniforme tambien
iria al sagrado pacto...

LUISA. ¡Adios! (*Váse izquierda.*)

FELIPE. Adios, mi sostén.

ESCENA IX.

D. FELIPE.

¡Dios mio! morir podré
sereno y con frente erguida;
de la tempestad triunfé:
al fin cumplido hoy veré
el ideal de mi vida.

ESCENA X.

FELIPE y TOMAS. (*Foro, con pipa.*)

TOMÁS. ¡Buenas tardes, capitan!
FELIPE. ¡Oh mi viejo Tiburon!
¿Cuantas botellas de ron
por tí hoy vaciadas están?
Supongo que la bodega
habrás, Tomás, visitado.
TOMÁS. ¡Quiá! Solo me he contentado
con dos tarros de ginebra.
FELIPE. Que tu gaznate avezado
está al ron y al aguardiente
no olvido y tengo presente;
mas necesario á tu estado
buen Tomás, es, no lo olvides
no hacer excesos y estragos,
que á tu edad....
TOMÁS. ¡Por cien tragos,
capitan, que esos ardides
que me preparais, no os valen!
Dejadme mi pipa y ron,
si quereis el corazon
de donde los vivas salen.
Mis afecciones están
de este modo combinadas,
entre sendas bocanadas
de mi pipa y capitan.
Hay pues que tomarme así,
D. Felipe, en el Iluro
podré ser á buen seguro
un lobo marino, sí:
seré el viejo Tiburon,
como así vos me llamais,
pero jamás me digais
que deje mi pipa ó ron;
pues compartidos estan
mis pesares y alegrias
del gran charco así mis dias,
entre el ron y el capitan.
FELIPE. Ya sé, Tomás, que así eres,
que tu pecho es un tesoro;
dame la mano.
TOMÁS. Desdoro
para vos, señor...
FELIPE. ¿No quieres?
TOMÁS. ¡Mas, señor, si es tan callosa!
FELIPE. No importa, Tomás amigo, (*Se la dá.*)
al estrecharme hoy contigo,
conocerás á mi esposa.

TOMÁS. ¿Vendrá á bordo del Iluro?
FELIPE. No, Tomás, es imposible,
en el rol inadmisible;
tiene lugar mas seguro.
TOMÁS. ¿Hermosa?
FELIPE. Como un querube.
TOMÁS. ¿Jóven?
FELIPE. Diez y nueve abriles.
TOMÁS. Y sus gracias...
FELIPE. Son á miles.
TOMÁS. ¡Es un tesoro!
FELIPE. No hay duda.
TOMÁS. ¿Amable?
FELIPE. Dulce sonrisa
verás siempre en su semblante;
siempre de gozo radiante.
TOMÁS. ¿Cómo se llama?
FELIPE. Luisa.
TOMÁS. ¿Luisa? Bonito nombre.
FELIPE. Muy poético en verdad.
TOMÁS. Con sus gracias, tal beldad
puede hacer feliz á un hombre.
FELIPE. Así lo espero.
TOMÁS. ¿Dó está?
Deseo ver esa estrella.
FELIPE. Tiburon, tu labio sella; *(Sale Luisa.)*
mírala presente ya.

ESCENA XI.

Dichos, LUISA (*coquetamente vestida.*)

TOMÁS. ¡Por mi pipa y por mi ron
que es divina su hermosura!
Capitan, se me figura
parecerse al mascaron
de proa... mas, señorita,
perdonad mi atrevimiento,
estoy loco de contento
al miraros... necesita
mi pecho dar expansion
con exabruptos... á guisa...
FELIPE. Perdonado estás; Luisa,
es mi viejo Tiburon.
LUISA. Aquel honrado marino...
FELIPE. De quien yo tanto os hablé
á tí y á tu padre: él fué
quien manejó rumbo y tino
del Iluro, al naufragar
el Pizarro.
TOMÁS. ¡Capitan!

basta por Dios, pensarán
que me quereis sonrojar;
no mis proezas de mar,
que son pocas....

LUISA. De un valiente
como vos, siempre presente
los servicios han de estar.
Sé que á Felipe quereis.

TOMÁS. ¡Con el alma, señorita!
¿acaso se necesita
mas que verle? Bien podeis
por cierto estar orgullosa
de uniros, sí, con tal hombre;
corre parejas su nombre
con su carrera gloriosa;
que no hay nadie, á buen seguro,
que le venza en ser cortés...

FELIPE. Ya lo explicarás despues.

ESCENA XII.

Dichos y un Marino.

MAR. Al capitan del Iluro. *(Un parte.)*

FELIPE. ¡Telégrama! Bien está. *(Váse el marino.)*

ESCENA XIII.

Dichos menos el Marino. *(Foro.)*

FELIPE. (Lee.) «Ruan, catorce de Febrero:
»el bergantin considero
»que debe regresar ya.
»En Marsella os esperamos.
»*Mr. Morlais* y Compañía.»
Muy lacónico, á fé mia,
es el mensaje: pues vamos.
La infausta necesidad
de partir en este instante
presuroso y jadeante
lleva la electricidad.
Mas antes yo de partir
decirte quiero primero
como debe un caballero,
Luisa, en el porvenir...

LUISA. ¿Qué? Felipe, no te vas
sin el título de esposo.
¿Quieres turbar mi reposo?

FELIPE. No, Luisa, ¡eso jamás!

ESCENA XIV.

Dichos D. GASPAR. GUSTAVO. (*Por la puerta del jardin.*)

GUST. Ya estamos de vuelta.
LUISA. ¡Padre!
Va á partir Felipe en breve,
pues retardar ya no debe,
aunque á todos no nos cuadre,
su permanencia.
GASP. ¿Quién? El...
FELIPE. Enteraos D. Gaspar,
de lo que al hombre de mar
se envía en este papel. (*Se lo dá y lee.*)
GASP. En conclusion...
FELIPE. Yo deseo,
para tranquilo vivir
que antes, señor, de partir,
brille la luz de Himeneo.
GASP. Si así lo quereis los dos...
LUISA. Sí padre.
FELIPE. Lo mismo digo.
GASP. Postraos pues: yo os bendigo (*Se arrodi-*
en la presencia de Dios. *llan.*)
Marchad al templo y yo en tanto
fervientes votos al cielo
elevaré, mi consuelo
depende de este acto santo.
FELIPE. Y Guillermo... (*Echándole de menos.*)
GUST. Aquí estoy yo.
LUISA. No importa, marchar debemos,
vamos pues.
FELIPE. No: esperemos.
GASP. No vendrá, Felipe, no.
FELIPE. ¿Cómo? Sabeis...
GASP. Imagino...
TOMÁS. Está faltando el padrino?
GUST. Camarada, nada de eso;
no esteis Felipe mohino (*Vánse todos menos*
que vuestro honor queda ileso. *D. Gaspar.*)

ESCENA XV.

D. GASPAR.

¡Señor, hágales felices
te está rogando este anciano!
no mires, no, mis deslices;
¡no les dejes de la mano

por tu cruz y cicatrices!
¡Omnipotente Señor,
mi plegaria oye propicio;
¡bálsamo consolador
como el mayor beneficio
pido yo á tu tierno amor! *(Queda abatido.)*

ESCENA XVI.

D. GASPAR, GUILLERMO *(de etiqueta, calzándose unos guantes, no pasa del foro.)*

GUILL. ¡Marcharon ya! Bien: me alegro:
allá está el flamante suegro
del idiota, taciturno,
ha llegado al fin mi turno;
diz que el porvenir es negro
de los marinos, ¡quién sabe!
Felipe, sin sospechar,
los efectos á tocar
vas del adagio; no cabe
en mi mente ¡vive Dios!
que á Luisa me arrebates;
consentiré en que me mates:
mas mientras viva, los dos
no espereis de ningun modo
la dicha, paz ni ventura,
que el dolor que me tortura
tendrá la culpa de todo.
El ángel malo os expía;
no penseis vivir en calma
pues que ahogasteis de mi alma
el poco bien que tenia. *(Repique de campanas á lo léjos.)*
¡Bien, tocad!
GASP. *(Ap.)* ¡Ya están casados!
¡Cómo goza el alma mia!
GUILL. De funeraria agonía
los tengo yo preparados.
¡Maldicion mil veces, sí,
sobre este enlace funesto!
Felipe, á ocupar mi puesto
has ido; mas ¡ay de tí!
Con inútil pompa, alarde
estás haciendo, Luisa,
mas pronto tu fresca risa
en llanto trocaré; ¡es tarde!
dirá el mundo sin pensar
que he nacido para tí;
que el volcan que siento aquí *(Al corazon.)*
nunca se podrá apagar. *(Vivas.)*
Ya se acercan, corazon,

no saltes mas, tén paciencia;
que á Luisa, mi elocuencia,
trastornará la razon.
Mas es mejor que me ausente,
no quiero ver tanta dicha,
que el remedio á mi desdicha
es mejor que solo intente.
Que muy pronto á marchar, sí,
vá el marino, cosa es cierta;
mas, al traspasar la puerta,
de nuevo yo estaré aquí. (*Váse.*)

ESCENA XVII.

D. GASPAR, LUISA, FELIPE, TOMAS, GUSTAVO.

FEL. y LUISA. A vuestros piés. (*Se arrodillan.*)
GASP. ¡Hijos míos! (*Les abraza.*)
GUST. ¡Oh qué ceremonia augusta!
¡tanta emocion me disgusta, (*Ap.*)
hasta tengo escalofríos! (*Váse al jardin.*)

ESCENA XVIII.

Dichos, menos GUSTAVO. (*Empieza á oscurecer.*)

TOMÁS. Capitan, mi parabien
os reitero aquí de nuevo
con toda el alma.
FELIPE. Te debo
recompensar yo; pues bien:
de hoy á tres meses, no mas;
al regresar de Marsella,
el enlace con mi estrella
celebraremos, Tomás.
Tú quedas pues encargado (*Truenos lejanos*)
de que nada falte; ahora
de partir, Luisa, es hora.
LUISA. ¡Felipe!
FELIPE. Todo cuidado
aleja, bien de mi vida;
amado padre, os la entrego;
que la consoleis os ruego
al dejarla en mi partida.
GASP. ¿Tan pronto ya?
FELIPE. Izar velas,
levar anclas y zarpar
debo señor.
TOMÁS. D. Gaspar... (*Rogando.*)
GASP. ¡Cumple tu deber! (*A Felipe*) ¿recelas?

FELIPE. ¿Yo, señor?... Ya tengo calma,
marcho ya.
LUISA. ¡Felipe mio!
FELIPE. Esposa, yo en tí confío:
¡adios! (*Abraza á D. Gaspar.*)
FEL. y LUISA. ¡Adios! (*La besa en la frente.*)
FELIPE. ¡Bien del alma! (*Váse con Tomás.*)

ESCENA XIX.

D. GASPAR, LUISA.

(*Oscurece mas, truena y relampaguea.*) (*Un rato de pausa; los dos están muy conmovidos.*)

GASP. Ya eres esposa, Luisa.
¡No olvides tu nuevo estado!

ESCENA XX.

Dichos y GUSTAVO.

GUST. ¿Dó está Felipe?
GASP. Ha marchado.
GUST. Pues señor, yo voy de prisa;
quiero tener el consuelo
de darle un abrazo antes. (*Váse foro.*)

ESCENA XXI.

D. GASPAR, LUISA.

GASP. Es propio de esos amantes
que se jactan con anhelo
de corazones sensibles,
recordar tiempos pasados
con sus cuentos trasnochados,
prodigar flores á miles,
con ó sin malicia, ¿estás?
LUISA. Te comprendo.
GASP. Pues no sigo.
¡No olvides lo qne hoy te digo
no lo olvides, no jamás! (*Váse á su gabinete*)

ESCENA XXII.

LUISA.

¡Que no lo olvide me dices,
padre del alma! No á fé:
guardar para mis deslices
tú consejo yo sabré
como en mis tiempos felices. (*Siéntase.*)

ESCENA XXIII.

LUISA Y GUILLERMO.

GUILL. Señorita! (*Irónico*)
LUISA. ¡Caballero! (*Asustada.*)
GUILL. ¿Os he asustado?
LUISA. No tal. (*Serenándose.*)
GUILL. Yo me alegro. ¿Y mi rival?
ese rudo marinero...
LUISA. Es mi esposo, señor mio.
GUILL. Ese idiota...
LUISA. Basta ya.
Vuestro pecho no será
como el suyo.
GUILL. Yo confío
lo veremos. (*Apasionado.*) Mas bastante,
Luisa, de fingimiento;
Escucha solo un momento,
Escucha á tu antiguo amante.
LUISA. Guillermo, por Dios, marchad. (*Truenos prolongados.*)
GUILL. ¡Es imposible! Te adoro.
Tu eres para mi un tesoro.
¿Me amas aun?
LUISA. ¡Piedad! (*Cae en el sillon.*)
GUILL. ¡Ah tú lloras! Niña hermosa,
qué insensato fuí; qué nécio!
hoy conozco yo tu precio,
bella de faz candorosa.
LUISA. Guillermo, alejaos. (*Luchando para apartarle.*)
GUILL. ¡No!
Tú me amas...
LUISA. ¡Aunque fuera!
GUILL. ¡Oh bien mio!
LUISA. ¡Es quimera!
GUILL. ¡Quien te adora mas que yo! (*Gran trueno.*)

ESCENA XXIV.

Dichos, FELIPE. (*Queda aterrado; viene mojado por la tempestad.*)

FELIPE. ¡Dios eterno!
LUISA. ¡Ay de mí! (*Se desmaya.*)

(*Hay que hacerse cargo de esta situacion. Luisa se desmaya al ver aparecer de nuevo á su esposo, mientras que Guillermo, que está de espaldas á la puerta por donde aquel ha entrado, atribuye el desmayo de Luisa al estampido del trueno y no observa la presencia de Felipe hasta que éste dice los versos suyos siguientes.*)

GUILL. ¡Luisa del alma mia!
llegó ya mi feliz dia.
(*Esta escena y la que sigue rapidísimas.*)
FELIPE. ¡Ha llegado en verdad, sí!
GUILL. ¡¡Felipe!! (*Aterrado.*)
FELIPE. ¡Vil cortesano!
mal amigo, ¡infame esposa!
¡Quita allá!
(*Arroja á Guillermo contra un bastidor.*)
GUILL. Enojosa
Te es mi presencía, tirano
De mi amor, tú, no serás.
FELIPE. ¡Huye al punto, miserable!
GUILL. ¡Con ella! sér intratable.
FELIPE. ¡Oh no será! (*Se la disputa.*)
GUILL. Lo verás. (*Saca un rewólver y dispara.*)
FELIPE. ¡Asesino! (*Se apoya en una silla.*)
GUILL. ¡Lo has querido! (*Quiere marchar cargado con Luisa y revvolver en mano.*)
FELIPE. ¡Socorro!
GUILL. (Aparte.) A llegar van.
FELIPE. ¡¡So...co...rro!!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, TOMAS.

TOMÁS. ¡Mi capitan!
GUILL. Todo aquí es tiempo perdido.
FELIPE. Los in...fa...mes... son... Tomás
TOMÁS. Y se fugan ¡oh no...!
FELIPE. ¡Ven!

TOMÁS. Que se escapan *(Estorba el paso á Guillermo, quien le apunta el rewolver.)*

FELIPE. Tu sostén...

GUILL. ¡Vive el infierno! ¡Atrás!
ó te abraso el corazon. *(Pasa.)*

FELIPE. ¡Déjales partir... Tomás,
pues de mi boca á oir vás
la pa...la...bra ¡¡maldicion!!

(Queda desmayado en los brazos de Tomás, mientras que por la puerta del gabinete de D. Gaspar, aparece éste acompañado de un criado con una luz en la mano.) (Cuadro.)

FIN DEL PRÓLOGO.

ACTO PRIMERO.

EL BERGANTIN ILURO.

Camarote del capitan del Iluro. *Ventana á la izquierda que dá al mar; al foro una puerta con escalerilla figurando ser la del escotillon de popa; un armario empotrado á la pared de la derecha; un gran cuadro, figurando el* Iluro, *sobre el portal del foro; otra puerta á la derecha que figure ser la del dormitorio de D. Felipe. La escena está atravesada por el palo de mesana; en los ángulos y sobre unas rinconeras ó pedestales, dos esferas, celeste y terrestre; un canapé, tres taburetes, una mesa de tijera, otra mesa-escritorio y sobre de ella cartas de navegacion, un anteojo, recado de escribir y en las paredes mapas, cuadro de banderas, etc., etc., todo lo concerniente á un camarote de lujo. Al levantarse el telon aparecen Tomás y Gustavo sentados á la mesa. Son las ocho de la noche y han pasado cinco años desde el prólogo. Un candelabro de tres mecheros ilumina la escena. El bergantin está anclado en el puerto de Rio-Janeiro.*

ESCENA PRIMERA.

TOMÁS y GUSTAVO.

GUST. Os regalais, buen Tomás,
á fé como un sibarita.
TOMÁS. ¡Qué sabe V.! Necesita
el Tiburon mucho mas.
Vamos cáte Vd. el vinillo,
que de veras huele á gloria;
brindemos á la memoria
de su amada, ¡picarillo!

GUST. Brindo, sí; mas me estimula
el hacerlo y sin malicia,
buen Tomás, con mas justicía,
por la incomparable Tula.
¡Brindo por ella!

TOMÁS. ¡Tambien! (*Brindan.*)

GUST. ¡Ay Tulita!

TOMÁS. ¿Así andamos?

GUST. Y así, buen Tomás, estamos.

TOMÁS. No le doy el parabien.
No lo tome con afan,
Gustavo ni con ardor
que hace estragos el amor,
que lo diga el capitan.

GUST. ¡Pobre Felipe!

TOMÁS. Si á fé,
es digno de mejor suerte;
de las garras de la muerte
se escapó y al fin ¿por qué?
para arrostrar la existencia
como una carga penosa,
al recordar de su esposa
la doblez y la insolencia.
A verla, alegre, tornaba
huyendo de la tormenta,
sin tener, el pobre, en cuenta
que mayor le amenazaba.
¡Infeliz! «Yo á verla torno,
¡qué sorpresa» él decia;
mas ¡ay! dolor y agonía
encontró como bochorno.
Cinco años han ya pasado
desde aquel drama sangriento,
y me parece que aun siento
la voz de aquel sér malvado,
que mi vida amenazaba
al estorbarle el camino;
de Felipe el asesino
prueba de amistad le daba.

GUST. Lo que yo acertar no sé
ni he podido darme cuenta,
pues testigo en tal sangrienta
escena no era, es el porqué
Luisa no resistió
de Guillermo á la raptura;
que es culpable se murmura,
mas no así la tengo yo.

TOMÁS. Era su cómplice, sí.

GUST. No, Tomás; no tan de prisa
aventureis de Luisa
este juicio; yo aquí
preveo horrible misterio.

y el tiempo será encargado
para dejar demostrado
que acertado es mi criterio

TOMÁS. Y á la vida aventurera...

GUST. Pues si á Guillermo ella sigue
éste solo lo consigue
con tenerla prisionera.

TOMÁS. Mas si á vista del *Iluro*
se coloca el brich corsario,
¡pobre Luisa! el sudario
encontrará á buen seguro.
Su inocencia disimula
por cierto al ser capitana
de esta horrible caravana
que frenética la adula.

GUST. Es imposible!

TOMÁS. Mejor:
mas su corazon es seco;
del capitan me hago eco,
del que sufre por su amor.

GUST. Bien, en fin, allá veremos,
¿tardais en poner franquía?

TOMÁS. Mañana al rayar el dia
sí otro aviso no tenemos.

GUST. Pues á bordo buen Tomás,
vendré yo.

TOMÁS. Mucho me place;
ya sabe me satisface
su compañía: jamás
el capitan me disgusta;
ensimismado en su pena
como pesada cadena
llora su desgracia injusta;
y solamente se aferra
en la idea de conquista,
que es la de seguir la pista
y apresar al *Salvatierra.*

GUST. ¿Le habeis visto?

TOMÁS. ¿Al pirata?
De lejos, por su fortuna;
mas caerá en oportuna
ocasion en la contrata;
tardar puede ¡vive Dios!
pero el dia que el salvaje
se presente, al abordaje
iremos pronto los dos.
Veremos si el escribano
es tan diestro en el combate,
como en el bufete. ¡Tate!
él vendrá tarde ó temprano. (*Pausa.*)

GUST. ¿Qué diria si en el mar
aunque en el puerto fondeados

del Janeiro, descuidados
nos viese así Don Gaspar?
TOMÁS. ¡Pobre señor! con que al fin...
GUST. Puedo decir que en mis brazos
expiró; el alma á pedazos
dejó cuando el bergantín,
el *Iluro*, el que pisamos
zarpaba hácia la oceanía:
¡Oh y qué penosa agonía
los presentes le observamos!
TOMÁS. Este es el mundo, mancebo;
hoy aquel, mañana tú.
GUST. No, Tomás, por Belcebú,
morir tan jóven no debo;
mas dejemos este asunto.
Si no temiera pecar
de indiscreto, preguntar
os quisiera sobre un punto
que, si vos quereis, amigo,
bien podeis.
TOMÁS. Dadlo por hecho.
GUST. Avanzaré mucho trecho...
TOMÁS. Puede Vd. contar conmigo.
GUST. Pues bien, Tomás, esa Tula

ESCENA II.

Dichos, TULA. *(Queda parada escuchando, viste un caprichoso traje de marino, durante este acto.)*

que el *Iluro* á bordo lleva,
esa hermosa hija de Eva
que mí dolor estimula,
decidme quién es, Tomás,
que papel es aquí el suyo,
tengo celos, pues arguyo
es la querida...
TOMÁS. ¡Jamás!
no prosiga V. Gustavo,
no es la manceba del hombre
que iba Vd. á decir el nombre;
tal calumnia al punto lavo.
GUST. ¿Es hija suya?
TOMÁS. Tampoco.
GUST. Es su hermana?
TOMÁS. Mucho menos.
GUST. Mis modales están llenos
de imprudencia; yo estoy loco.
TOMÁS. Es un secreto...
TULA. No tal.
GUST. ¡Señorita! *(Desconcertado.)*

TOMÁS. Yo me atengo...
TULA. Pues yo aquí á aclararlo vengo
que es asunto capital.
GUST. Mi indulgencia señorita...
TULA. ¿Por vuestra curiosidad?
GUST. Ciertamente.
TULA. Vá, callad;
Por Dios, no la necesita.
GUST. Impaciente ya os escucho.
TULA. No me interrumpais os pido.
GUST. Estoy pendiente de un hilo.
TOMÁS. (*Ap.*) Por hacerla callar lucho.
TULA. (*Siéntase: dá un gran suspiro, pasa la mano por su frente como queriendo ahuyentar alguna pesadilla y empieza así:*)
No es el suelo americano
mi patria: ¿eso os extraña?
Otro clima mas lejano
vió mi cuna; yo me ufano
al decir que soy de España.
Por la natura que abona
á esa nacion bendita,
Cataluña dá corona
de condesa, á Barcelona,
mi ciudad mas favorita.
En ella la luz ví yo
primera, por mi fortuna
ó desgracia, no pensó
mi madre, por cierto no,
que al mundo era inoportuna.
Crecí al calor de Mercedes,
la pobre así se llamaba;
cerrada en cuatro paredes
me tenia, y yo en las redes
del amor me aleccionaba.
De mi padre nada sé
pero diz que era un valiente;
por cierto yo no seré,
mas en duda no pondré
tal condicion excelente.
Así llegué á los quince años;
y con mis tretas y amaños
del regazo maternal
escapé; ¡qué desengaños
ya al traspasar el portal!
Vagaba cierto D. Juan
por la culta Barcelona,
hombre perverso y truhan,
que me condujo á Milan
en carácter de buscona.
Otras, como yo, siguieron
tal destino; era la moda,

mas en Milan no supieron
burlarme; mi astucia toda
púse en juego y me perdieron.
Era un colegio ó convento,
de todo tenia un poco,
ó un palacio: yo no invento;
no es fábula lo que os cuento
y ni despecho tampoco.
La cárcel, para mí estrecha
era, señores, y un dia
fuego aplicando á la mecha
del volcan que en mí bullia,
escapé cual rauda flecha.
«Ya, estoy libre, dije yo;
¿y ahora qué vas á hacer?»
mas pronto mi afan templó
un capitan que viró,
por mí, hácia Santander.
De mi patria el fértil suelo
pisé como maravilla
por segunda vez, ¡consuelo!
pues dije yo, con mi anhelo,
¡á vivir, que ancha es Castilla!
Sí por cierto: allí viví
tres meses con opulencia;
yo embrutecí mi conciencia
en la crápula y por mí
cada dia hubo pendencia.
Fruto de una educacion
por cierto mal entendida,
puso en peligro mi vida;
ecos de la irreflexion
de un fogoso corazon,
me hicieron entretenida.
Mas ¡ay de mí! tanto mal
y una vejez prematura,
esta infeliz criatura
ocultó en un hospital
entre llanto y amargura.
D. Felipe visitó
ese humanitario asilo;
de mi pena se dolió,
y el *Iluro* me ofreció
un camarote tranquilo. (*Se levanta.*)
Tal es, señores, la historia
de esta jóven que estimula;
guardadla en vuestra memoria,
que solo es fango y escoria
la desventurada Tula. (*Váse.*)

ESCENA III.

TOMAS *y* GUSTAVO.

GUST. ¿Es verdad, mi buen Tomás,
lo que ha dicho esta infelice?
TOMÁS. Si ella misma lo dice...
GUST. ¡Desgracia por cierto asaz!
TOMÁS. Incurable, amigo mio;
desista, pues, de su empeño
Gustavo, no es halagüeño
un pecho que sopla frio;
flor ajada...
GUST. ¡Pobre flor!
Compasion tan solo inspira.
Su desgracia el mundo mira
con repulsion, con horror.
¿Vos sabiais?...
TOMÁS. Toda entera
la historia que aquí ha contado.
GUST. ¡Pobre Tula! Contrariado
mi corazon, desespera.
TOMÁS. ¿Desiste V.?
GUST. No lo sé;
que la ame, no es posible,
fuera altamente irrisible:
al olvido la echaré;
que en verdad muertos están
mis sentimientos por ella:
¡adios, mi fugaz estrella!
¡adios, sí!
TOMÁS. El capitan.
(*Que le ha visto desde el escotillon de popa.*)
Es para V. una enseñanza
de D. Felipe la historia;
aleje de su memoria
á esa jóven, sin tardanza.

ESCENA IV.

TOMAS, GUSTAVO.—FELIPE *entra sumamente sombrío.)*

GUST. ¡Salud al marino bravo,
á mi antiguo camarada!
FELIPE. ¡De bien aciaga jornada!
(*Le reconoce y le dá la mano.*)
¿no es verdad, mi buen Gustavo?
(*Siéntase en el canapé.*)
GUST. ¡Bah, señor! no penseis más,
ya es locura esta manía,

desterrad la hipocondría,
¿no es verdad, mi buen Tomás?
TOMÁS. Ciertamente, capitan;
consumis vuestra existencia
y agravais vuestra dolencia
con alicientivo afan.
Yo os quisiera ver risueño;
D. Felipe, os quiero mucho;
por veros feliz yo lucho,
desarrugad este ceño,
que si un dia la traicion
de vuestro pecho hizo presa,
cariño inmenso os profesa
este rudo corazon.
No estais solo, no, por Dios,
compartid pues la amargura,
repartidla con usura,
repartidla entre los dos.
FELIPE. Buen Tomás, oye un instante,
mi dolor no admite sonda;
esta herida cruel y hedionda
para uno solo es bastante.
Pierde la fuerza de accion
al repartirla al extraño;
para uno solo es gran daño,
para dos, gran irrision.
GUST. D. Felipe, basta ya:
yo os respeto como un hijo;
decid ¿derrotero fijo
el *Iluro* seguirá?
Porque yo tengo intencion,
señor, de quedarme á bordo,
á no ser que algun estorbo
me expusierais con razon.
Libre soy, como sabeis,
además cosmopolita,
y el deseo mas me incita
cada dia, cual vereis,
en buscar melancolía
entre las saladas olas
y en las vírgenes y solas
playas de la Oceanía.
FELIPE. Puedes, amigo, quedarte;
mas el rumbo del *Iluro*,
Gustavo, es hoy inseguro,
no quiero nunca engañarte.
Mio el buque, en paz y en guerra,
como á mí nada me pasma,
sigo la pista al fantasma,
al pirata Salvatierra.
Y de continuo me afano,
miro, busco y me desvelo

para tener el consuelo
de hallarle en el Oceano.
GUST. El peligro no me arredra.
FELIPE. Pues parto á la brevedad.
GUST. Llegaréme á la ciudad
para decir á Saavedra,
mi administrador de rentas,
que marcho á remotos climas,
un adios para mis primas
y á saldar algunas cuentas. (*Váse.*)

ESCENA V.

FELIPE *y* TOMAS.

FELIPE. Buen Tomás, déjame solo:
registra bien la obra muerta
y no vuelvas: ¡ojo alerta!
yo ya sé que en tí no hay dolo.
TOMÁS. Mas, señor...
FELIPE. Márchate digo.
TOMÁS. Si quereis...
FELIPE. ¿Qué tal afan?...
¡Obedece al capitan!
TOMÁS. D. Felipe, no prosigo. (*Váse despues de saludar.*)

ESCENA VI.

FELIPE.

Ya estoy solo por fin; ya puedo ahora
dar rienda suelta al llanto y sentimiento;
sensible corazon, si quieres, llora
y apura del dolor el sufrimiento.
El mundo busca al mundo en las orgías,
festines y placeres y privanza;
del alma, los dolores y agonías
arroja con desden y destemplanza.
Yo, que soñaba en un Eden hermoso,
yo que habitar creia el Paraiso;
yo al vislumbrar un porvenir dichoso,
me encontré en el Averno de improviso.
¿Por qué, Señor, errante y solitario,
el árido desierto de mi vida
permitís que yo cruce, si el sagrario
de mi âlma la fé tiene perdida? (*Pausa.*)
Un nombre en otro tiempo tan querido,
cuyo recuerdo solo me extasiaba,
al asomar al labio comprimido,

hoy, cual dura saeta, el pecho clava.
Yo le quiero olvidar y no es posible,
le quiero aborrecer y nunca puedo;
mi conducta comprendo es reprensible
mas ¡ay! sobra el amor, falta el denuedo.
Allí de mi deshonra los testigos (*Al armario.*)
arrojan un sarcasmo á mis dolores;
encarnizados son mis enemigos,
mensajeros de impúdicos amores.
¿De mí os burlais aún? ¿No os ha bastado
la hiel acibarar gota por gota
sobre mi corazon y haber lanzado
el templo de mi amor á la chacota?
¿Qué mas os resta aún? ¿Quereis mi vida?
pues tambien tengo sed yo de la vuestra;
salid de nuevo, sí, de esta guarida
y alumbre vuestro fin llama siniestra.
(*Abre el armario y saca un cofrecito, que coloca sobre la mesa.*)
Al tocar este mueble se me abrasan
las manos y mi sien bulle ardorosa;
fantasmas por mi mente fieros pasan
y silban á mi oido ¡infame esposa!
Mas pronto caerá tanta osadía,
ya os tengo en mi poder; aquí están todos;
á repasar os voy en este dia,
que el último será de todos modos.
(*Abre el cofrecito.*)
¡Que no me vean! ¡Dios! ¡que no me vean!
(*Pausa. Mira azorado.*)
Tal fuerza tiene el crímen, que hasta temo
culpable aparecer, que tal me crean;
esperemos el golpe mas supremo.
(*Saca varias cartas.*)
Sí están; una, dos, tres y cuatro y cinco;
á mas un medallon con un retrato;
un hombre ¡no soy yo! ¡con qué ahinco
mi esposa le guardaba! ¡qué recato!
De esta correspondencia misteriosa,
por la postrera vez salga el veneno;
es de un amigo fiel, que de mi esposa
el corazon curaba, cual Galeno.
(*Lee.*) «Querida de mi alma... tú no sabes
»el dolor que sentí... al dejarte... anoche;
»preciso es de una vez que pronto acabes;
»si quieres yo vendré... á buscarte en coche.
»La puerta del jardin deja entornada...
»mi vida es un desierto; todo yermo;
»adios, bella Lui...sa... mi... a...do...ra...da;
»un abrazo te dá tu fiel... ¡Guillermo!»
(*Declama.*) ¡Epístolas infames! yo os conjuro
á que digais la fecha en que nacisteis;

¡precavidos andabais! ¡muy seguro
vuestro adúltero amor! y al fin caisteis.
¡Estrujen tanta infamia, pues, mis manos! (*Lo*
Destroce mi afliccion, tanta ignominia! *hace.*)
¡Sed pasto de las llamas! ¡Oh, livianos,
fatales instrumentos de perfidia!
(*Los aplica á la llama.*)
Y tú desleal amigo y caballero (*Al medallon.*)
la efigie te escupiera, si manchada
no la viese al tocarte, ¡aventurero!
¡redúzcote á cenizas, á la nada!!... (*Lo hace.*)

(*En este instante se oye el siguiente canto, que figura ser de los marinos que están sobre cubierta. En tanto Felipe queda abatido en el canapé, pero escuchando con suma atencion el canto. Las llamas devoran los papeles.*)

LA ACACIA. (1)

¡Ay del marino
que en su camino
vé por desgracia
que es de la acacia
su triste emblema!
¡ay, rema, rema!
¡ay! ¡ay!
que en su dolencia
cura no hay,
¡ay! ¡ay!

FEL. Cantad, cantad ¡oh, sí! que esta armonía
encierra la verdad de mi desgracia;
la pasion inmensa que sentia,
el símbolo real es de la acacia.
(*Repítese el canto.*)
De mi deshonra pruebas ya no existen;
cenizas solo quedan, y en mi alma,
de la ilusion pasada, solo admiten
la tristeza y pesar, muerta la calma.
¡Mas no! De todas ellas, una queda;
de tantas ilusiones, la esperanza
de que tarde ó temprano mi alma pueda
el placer saborear de la venganza.

(1) Inconstancia. *Diccionario de Flora.*

ESCENA VII.

FELIPE *y* TULA.

TULA. (*Dentro.*) ¿Don Felipe?
FELIPE. ¿Quién me llama?
TULA. Soy yo, señor.
FELIPE. Entra, Tula. (*Abre.*)
TULA. (*Ap.*) ¡Cuánto el pesar disimula!
FELIPE. Amada hija, embalsama
la herida del alma mia;
tú sola puedes calmarme,
tú solamente acercarme
una gota de alegría. (*Se sienta.*)
¡Ay, Tula! profunda herida
hace tiempo recibió
mi cuerpo, y aunque quedó
cicatrizada, mi vida
puso en peligro; curé
merced al tierno cuidado
de Tomás, el cual me ha dado,
y jamás lo olvidaré
dentro y fuera del *Iluro*;
pero hubiera mas valido
que mi último latido
dado hubiese á buen seguro...
TULA. ¡D. Felipe!
FELIPE. No lo quiso
Dios; su juicio acato,
me someto á su mandato;
quizá yo con su permiso,
sin ser por mí sospechado,
seré el azote terrible,
mano de Dios invisible
que castigue al sér malvado.
Tal vez.. no sé mi destino;
voy errante y solitario,
y mi tema es al corsario
detener en su camino.
Que no esperen compasion
ni él, ni... ella, lo juro;
el capitan del *Iluro*
seco tendrá el corazon.
TULA. D. Felipe, ¿persistis
en creer á vuestra esposa
criminal?
FELIPE. ¡Oh!
TULA. Engañosa
puede ser la que vivís
una mala inteligencia:
D. Felipe, si la vieseis,

quizá entonces comprendieseis
que lo es en apariencia.

FELIPE. ¡Es infiel! No la defiendas;
su padre por tal la tuvo;
no en el mundo mujer hubo
tan infame, que lo entiendas
quiero, Tula; estas cenizas (*Señalándolas.*)
son las pruebas de su dolo,
á tí te lo digo solo,
no son mis penas postizas.

TULA. Que estais muy preocupado,
señor, permitid que os diga.

FELIPE. ¿Aun no? ¿Quieres que siga
dia tras dia el pasado?...

TULA. Os engañais.

FELIPE. ¡No te entiendo!
Casi, casi comprendiendo
iré, que tú abandonado
tambien al azar, me dejas,
que te burlas de mis males,
que sus efectos reales
al tocar, de mí te alejas.

TULA. No, señor: muy al contrario:
es inocente.

FELIPE. ¡Mentira!
Criminal es.

TULA. Y me admira
que seais tan temerario
en no querer escuchar
los puntos en que yo fundo
su defensa.

FELIPE. ¡Me confundo!

TULA. Dejadme pues empezar. (*Pausa.*)
Estos datos que debeis
segun vos, á esas pesquisas,
que en las alas de las brisas
marcharan y no vereis,
cuando la forma tenian
que vos habeis alterado,
para aclarar el pasado
eran pruebas que servian.

FELIPE. Sin duda alguna.

TULA. Me place
que de mi opinion seais,
porque, señor, empezais
vos mismo á sentar que nace
ya la inocencia...

FELIPE. ¿Quién yo...

TULA. Bien: dejadme satisfecha.
¿Habeis mirado la fecha
de tales misivas?

FELIPE. No.

Es decir, yo la he buscado,
pero de ella carecian:
eran prudentes, temian
su crímen ver contrariado.

TULA. Al contrario; les perdió,
les hizo ser mas culpables
pero son pruebas palpables;
de que no es criminal no,
vuestra esposa, cual pensais;
de Montano, solo un día
llevó en vuestra compañía,
el nombre: qué ¿os admirais?
Cuando ya convaleciente
estabais de vuestra herida
y al tornar de nuevo á vida,
Luisa se hallaba ausente.
Pues señor, á no dudar,
esas cartas se escribieron,
mucho mas antes, y fueron
por su desgracia, á parar
en tan funesta ocasion,
á las manos de un esposo,
que en un acceso furioso,
hijo de la irreflexion,
no vió por desdicha suya.....

FELIPE. ¡Basta, Tula! No prosigas,
¡es inútil cuanto digas
ni cuanto tu mente arguya! (*Pausa.*)
¡Como un loco la queria!
¡Por un necio me ha tomado!

TULA. Pues olvidad lo pasado.

FELIPE. Como quieras, alma mia,
Ahora hablemos de tí,
de tu porvenir dichoso,
te lo vislumbro yo hermoso,
mucho mas bello que á mí.

TULA. D. Felipe, sois muy bueno,
vos me arrancasteis del cieno
y me disteis acogida...

FELIPE. Y porque, Tula, no hacer
¿algun bien en este mundo,
y aunque sea en lo profundo
del vicio, allí descender
para arrancar de sus garras
una alma como la tuya?
Solo esta accion contribuya
en cierto modo á ser arras,
prenda, señal ó sortija
de tu porvenir dichoso;
tu pasado doloroso,
aleja mi amada hija.
Tal vez el mundo insensato,

hincando su agudo diente,
de diverso modo cuente
nuestro amor, nuestro contrato;
pacto de dos almas, Tula,
unidas por la desgracia,
y el vulgo, en su ruín audacia,
calumnia nos acumula.

TULA. D. Felipe, despreciad
todo cuanto diga el necio;
solo merece el desprecio
quien os niega la lealtad;
no os comprenden de seguro,
pues sí cual yo os conocían,
de otra manera hablarian
del capitan del Iluro.
Pero estais triste, señor.

FELIPE. ¿Y cómo no, amada hija?

TULA. Dadme el brazo. (*Levantándose.*)

FELIPE. Idea fija
no aumentes más mi dolor.
¡Estas cenizas! Dios mio...

TULA. ¡Don Felipe!

FELIPE. ¡Triste historia!

TULA. ¡quitadla de la memoria!

FELIPE. Siento en mi pecho ya el frio
Que lentamente minando
va mi vida; ¡ay, Guillermo!
aunque esté de alma enfermo,
yo me voy á tí acercando.

TULA. Subamos sobre cubierta
y así la nocturna brisa
os hará bien.

FELIPE. ¡Mi Luisa
tengo por desgracia, muerta! (*Vánse: Tula le dá el brazo.*)

ESCENA VIII.

TOMAS (*que ha entrado poco antes, enciende su pipa y toma una copa*).

Estamos malos, muy malos,
malísimos, sí señor;
ya es locura el tal amor:
yo mismo me diera palos
si sufriera ese dolor.
Y aun cuentan de las mujeres,
cien cronistas, alabanzas;
¡y qué brutos! que si quieres,
tanto cuanto mas hicieres
por ellas, mas acechanzas.

Ya has hecho bien ya, Tomás:
mujeres, solo de lejos;
si el capitan mis consejos
seguido hubiese, jamás
pasaría estos manejos.
Antojadizas, coquetas,
celosas y casquívanas
y frivolas y lívianas
y curiosas é indiscretas,
y por ende, cortesanas.
Esto en cuanto á pecadillos,
que si á mas nos remontamos...
¡guarda Pablo! los chiquillos
pensaran que ven novillos,
de ese mal nos lamentamos.
Y así me atrevo á decir
que en este pícaro mundo
hay dos modos de vivir:
ó llorar, ó hacer reir,
y eche la cuenta Facundo.

ESCENA IX.

TOMAS y GUSTAVO (*con cartera de viaje, maleta y un periódico en la mano, entra precipitado y pasea durante esta escena*).

GUST. D Felipe ¿dónde está?
TOMÁS. ¿Qué pasa?
GUST. Por él pregunto.
TOMÁS. ¿Pero qué hay?
GUST. Venga al punto
Don Felipe.
TOMÁS. Ya vendrá!
GUST. Al instante: quiero hablarle.
Le traigo una gran noticia.
TOMÁS. ¿Le será al menos propicia?
GUST. ¡Sí hombre, sí!
TOMÁS. Pues á llamarle.
(*Gustavo le detiene*).
GUST. Se ha encontrado á *Salvatierra*. (*Misterio.*)
TOMÁS. ¿Es posible? El pirata. .
GUST. A Guillermo.
TOMÁS. ¡Mi alma esclata!
GUST. Apareció en Inglaterra
sin saber cómo ni en dónde;
y con una audacia extraña
se ha embarcado para España
con un título de conde.
TOMÁS. Tal noticia, á mi entender...
GUST. Bueno es no echarla al olvido,

pues diz que el conde fingido
se establece en Santander.

TOMÁS. Gustavo, vuelvo al momento:
¡por mi ron!; y qué alegría!
ya este gozo presentia
mi alma ¡qué aturdimiento!
Y su.....ella...la...condesa...
porque supongo...

GUST. Los dos:
venga D. Felipe, y vos
despachad, Tomás, con priesa.
Pero por favor os pido
que nada absolutamente
le digais...aquí presente...

TOMÁS. Vuestras lecciones no olvido. (*Váse.*)

ESCENA X.

GUSTAVO.

No considero prudente
de ningun modo á fé mia,
explicarle de repente,
lo que trastorna su mente
de conítnuo noche y dia.
Benditas casualidad
y la prensa, pues les debo
el cése de la ansiedad
de un hombre honrado; en verdad,
Guillermo, caiste en el cebo.
Y tú ¡quién sabe, Luisa,
el porvenir que te espera!
Si acaso la aventurera
á condesa te precisa,
ya llegó tu hora postrera.

ESCENA XI.

GUSTAVO y TULA.

TULA. D. Gustavo...

GUST. ¡Señorita!

TULA. Diga V. por caridad
si tal noticia es verdad.....

GUST. El Heraldo me acredita:
lea V. en este apartado.

TULA. Oh! venga.
(*Lee.*) «De un modo cierto
»se asegura que el corsario
Salvatierra, temerario

»hasta lo increible, puerto
»tiene seguro en Europa;
»que de Inglaterra ha burlado
»la vigilancia, y dejado
»su desenfrenada tropa.
»Fingiéndose conde ser
»ha marchado á Santander,
»antigua ciudad de España;
»y espera hoy la Gran Bretaña
»ver justicia á aquella hacer.»
(*Declama*) Es el mismo¡ oh sí! no hay duda
es Guillermo el escribano:
¡ay, Felipe de Montano,
lo prueba vá á serte ruda!
Bueno es prevenirle.

GUST. Bien

TULA. Si quiere V., yo me encargo.

GUST. Como quiera: yo me largo...
Es tarde. (*Aparecen Felipe y Tomás.*)

ESCENA XII.

TULA, GUSTAVO, FELIPE, TOMAS.

FELIPE. ¿Me llama alguien?

GUST. Soy yo...

FELIPE. Que, sin duda, vienes
á decirme que has variado
de pensar, que has meditado
y que de marchar te abstienes
por temores...

GUST. No señor:
D Felipe, no acertais,
y dejad que os diga estais
en un grandísimo error.

FELIPE. ¿Pues entonces...

GUST. Vos sereis
hoy sin duda, á buen seguro,
quien de otro modo el Iluro
mande, señor, cual vereis.

FELIPE. Pues acaba... ¿Por qué causa?

GUST. Es que es el caso... (*Todos se miran.*)

FELIPE. ¡Tomás!
este exordio es por demas;
¿por qué motivo tal pausa?

TULA. Preparar el corazon,
D. Felipe, es necesario.

TOMÁS. Se trata de ese corsario...

FELIPE. Pero bien... en conclusion...

GUST. ¿Estais resuelto?...

FELIPE. Lo estoy.

¡Vive Dios que este misterio
para mi es un improperio!
¿Qué pasa en mi buque hoy?

TOMÁS. Resistir no puedo ya...
TULA. El Heraldo os participa...
FELIPE. Pronto mi duda disipa.
TULA. Tomad, Señor, aqui está. (*Le dá el periódico.*)
Cobrad D. Felipe, alientos.
FELIPE. Enseñadme lo que dice...
TULA. Está aquí. (*Le marca el suelto.*)
FELIPE. ¡¡Ah!!
TULA. Infelice!
GUST. Expiad sus movimientos.
FELIPE. ¡Ira del cielo! ¡maldito!
¡huyes de mí! ¡vil corsario!
¿Que no sabes, temerario,
que tu sino tengo escrito?
¿Que no sabes que yo ansío
tu sangre, infame, beber?
¡Huye, huye á Santander!
TULA. ¡D. Felipe!
TOMÁS. ¡Desvarío!
FELIPE. Ya les veo.....alli.....están
los nobles condes...fingidos
¡ja...ja...jaaaa muy entendidos (*Entra en un delirio.*)
y duchos.
TOMÁS. Mi capitan...
FELIPE. Sí Tomás... les...veo...allí...
TULA. ¡Misericordia, Dios mio!
¡qué doloroso martirio!
FELIPE. ¡¡Tomás!!
TOMÁS. ¿Qué quereis de mí?
GUST. D. Felipe, sosegaos.
FELIPE. Ya lo estoy, amigos mios,
que pronto acabo mis bríos.
TOMÁS. ¡Capitan, por Dios, calmaos!
FELIPE. Gracias: Tomás..... ¡á zarpar!
TOMÁS. ¿Al momento?
FELIPE. Sin tardanza. (*Váse Tomás.*)

ESCENA XIII.

Los mismos menos TOMÁS.

Durante esta escena se oye el pito del contramaestre, el ruido de las maniobras y principalmente el chirrido de las cadenas de las anclas.)

Que no escapen; de bonanza
es la brisa, á no dudar.
A partir se vá al instante,

nos soplará el viento en popa;
partamos para la Europa
tras ese conde farsante.
La hora de la expiacion
ha llegado, miserables,
y dulzuras inefables
veré en vuestra confusion. (*Pára el ruido.*)
Burlasteis la Gran Bretaña
mas su causa es tambien mia.

ESCENA ULTIMA.

Los mismos menso TOMÁS.

TOMÁS. Ya el Yluro está en franquia.
FELIPE. ¡Partamos, pues, (*Tomás toca el pito, y este es contestado por el cañonazo de leva.*)
para España!
(*Se pone en marcha el Iluro.*) (*Cuadro.*)

FIN DEL ACTO PRMERO.

ACTO SEGUNDO.

LOS CONDES DE KERRI.

Salon principal del palacio de los condes de Kerri en Santander. Puerta de entrada al foro; dos gabinetes á ambos lados con puerta tambien: magníficas colgaduras. Silleria con asiento de damasco. Un escudo de armas sobre el portal del foro. Una panoplia con varias armas y entre ellas dos espadines ó floretes.

ESCENA PRIMERA.

LEONCIO *y* RICARDO. *(Entrando foro.)*

RICAR. Es decir que...
LEONC. No está visible
el señor conde, por hoy.
RICAR. Lo siento, pues si me voy
el tornar es imposible.
LEONC. (*Ap.*) Echemos la sonda. (*Alto.*) Y diga...
RICAR. Ricardo Perez.
LEONC. Pues bien
Sr. D. Ricardo, quien
aquí el peso mitiga,
del noble conde, soy yo.
RICAR. ¿Usted.?
LEONC. El mismo, D. Ricardo:
D. Leoncio de Fajardo
no es ningun criado, no.
Así es que si V. tiene
con el señor conde, asunto
que solventar, en tal punto,
conmigo de molde viene.
De fincas y capitales

soy yo su administrador,
confidente, protector...
nos tratamos como á iguales.
Yo soy el conde en su ausencia:
vea pues en mi persona...

RICAR. Tal seguridad me abona... (*Recelando.*)
LEONC. Mi consumada prudencia.
RICAR. Está muy bien; es el caso...
LEONC. Tome asiento, señorito. (*Le ofrece una silla.*)
RICAR. Sí lo haré, que necesito
para recordar acaso...
LEONC. (*Ap.*) Veamos. ¿Quizá será
una fecha desgraciada?
RICAR. Una terrible jornada.
LEONC. (*Ap.*) ¿Sabe dónde parará?...
Es que...
RICAR. No es muy agradable
la causa de mi visita;
es el acento que grita
un crímen abominable.
LEONC. No comprendo.
RICAR. No es extraño,
Sr. Fajardo, á fé mia;
siente mi pecho, tal dia
al recordar, mucho daño.
Yo soy, señor, peruano,
hijo de un rico estanciero
á quien vida, honra y dinero
arrebató un sér liviano.
La carrera y porvenir
me ha robado el miserable;
mas no seré tolerable,
porque yo mi acero hundir
quiero al pecho del pirata...
LEONC. (*Ap.*) ¡Canastos! ¿Pirata era?
RICAR. Sí, señor, esta carrera
á bordo de una fragata
ha ese mónstruo ejercido,
y con todas sus rapiñas,
asesinatos y riñas
un palacio ha construido.
LEONC. (*Ap.*) ¡Vive Dios, somos perdidos!
¿y del noble conde espera
proteccion tal vez..?
RICAR. ¡Quimera!
Los lastimeros gemidos
de mi padre D. Gonzalo
son mis bríos; proteccion
no quiero ni compasion
de un miserable... resbalo...
Sr. Fajardo, no sé

lo que siento.
LEONC. Señor mio
en su templanza confío.
RICAR. Nunca al olvido daré
que esta casa...
LEONC. ¡Caballero!
Ruego á V. sea mas cuerdo.
RICAR. Es que un punzante recuerdo
de ese vil aventurero...
LEONC. ¿Y es al conde á quien achaca
la causa de su dolor?
RICAR. ¿Al conde? No, no, señor;
mas al través de la opaca
luz que brilla en mis tinieblas,
veo dos nombres manchados,
por la justicia buscados.
LEONC. ¿Y esos nombres?
RICAR. Los diré;
el que gastaba en la guerra
del pirata... *Salvatierra*...
LEONC. ¡Miserable! ¡Calle V.! (*Reconcentrado*)
RICAR. Es inútil, todo en vano;
y en el Janeiro nuestro hombre
se encontraba bajo el nombre
de Guillermo el escribano.
LEONC. ¡El conde Kerri, es decir...
RICAR. Sí, señor; el noble conde
hoy sus hazañas esconde
para tranquilo vivir.
LEONC. ¡Miente V.!
RICAR. Nunca he mentido;
entiéndalo bien, Fajardo;
mi paso no ha sido tardo
porque el plazo se ha cumplido.
Mas V. tambien ¿quién sabe
si lleva el nombre supuesto?
LEONC. ¡Concluya, Ricardo, presto!
¿Que quiere V.? Pronto acabe.
RICAR. ¿Qué quiero? ¿Qué busco, dice?
¿No se lo he dado á entender?
La sangre quiero verter
del malvado...
LEONC. ¡Infelice!
¿Por qué tan jóven morir
quiere V.? ¡Qué desatino!
No interrumpa su camino;
no me obligue V. á batir.
RICAR. Con Vd. yo no me bato;
á Salvatierra yo quiero;
que venga ese aventurero,
que venga...
LEONC. ¡Ay insensato!

no despierte, no, al leon;
se batirá V. conmigo
RICAR. Pero causa no consigo...
LEONC. ¡Basta con un bofeton. (*Se lo dá.*)
RICAR. ¡¡Ah!!
LEONC. Suficiente es,
si quiere lavar la afrenta.
RICAR. ¡Sí! y de sobras; mas la cuenta
del conde vendrá despues.
Valor me dará mi padre,
él guiará mi acero, sí;
¡partamos luego de aquí!
LEONC. Partiré cuando me cuadre.
RICAR. ¡Miserable! Tú sin duda
cómplice serás tambien
de Salvatierra; pues bien,
¡tu espada infame, desnuda!
LEONC. Pierda V., jóven, cuidado
que luego yo me pondré
á sus órdenes, porque
de sobras ha V. hablado.
RICAR. Dentro tres horas le espero
en la fonda del Real.
LEONC. Estaré yo allí puntual,
con mis padrinos y acero. (*Váse Ricardo.*)

ESCENA II.

LEONCIO *y* GUILLERMO.

GUILL. Bien, Leoncio; bien te portas,
es un nuevo beneficio
que añades á tantos mil
que de tí yo he recibido.
LEONC. Este jóven...
GUILL. Morir debe;
de todo punto es preciso.
LEONC. Morirá sin duda alguna.
GUILL. Quien se cruce en mi camino
para disputar mi nombre,
riquezas ó pergaminos,
entiéndalo bien, Leoncio,
es la muerte su destino. (*Siéntase.*)
No sabia que Gonzalo
dejado hubiese tal hijo;
pero ya que el estanciero
peruano no al olvido
dar quiere tiempos pasados,
mataremos si es preciso,
no una vez, sino hasta cien
para dejarnos tranquilos.

LEONC. Francamente, me disgusta,
Guillermo, y me da fastidio
esta vida que llevamos:
tres semanas que vivimos
en esta ciudad maldita
y cansados mis oidos
tengo yo ya de escuchar
que no somos muy bien vistos.
Siempre en continua zozobra,
y por mas que precavido
soy, cual sabes, temo mucho
que nos pillen distraidos;
para mí, como el gran charco
no encuentro seguro asilo.

GUILL. ¡Como el gran charco! Leoncio,
recuerda que perseguido
nuestro brich ahora se hallaba
por tres fuertes enemigos.
Las escuadras del Brasil
y del Perú, de contino
caza nos daban; y á mas
ese estúpido marido
de mi Luisa, la estela
del Salvatierra ya visto
habia; y vamos no era
prudente así haber seguido.
Si conoces, mudaremos,
busca de nuevo otro sitio;
Madrid, Valencia, Sevilla
ó Barcelona; es lo mismo.
Los nobles condes de Kerri
excéntricos son y ricos,
y solo se achacará
nuestra mudanza á capricho.

LEONC. Sí, ¡los nobles condes! y el vulgo
sabe muy bien que fingidos,
ó mejor, robados son
tales títulos; ¡martirio
prefiero mil veces, sí,
en el mar! aquí no vivo.
Además que (como rudo
soy, viejo y lobo marino)
yo jamás duque ni conde
ser podré, que un desatino
fuera...

GUILL. Vamos, mi Leoncio.
¿Tienes ambicion? Pues dilo.
Yo ya sé que los caudales
enteramente no mios
son; tú sabes muy bien
que yo aquí solo administro.
Además, Luisa triste

de continuo está; y mohino
por mil causas y torturas
estoy yo, cual siempre visto
me has; vamos, pues, Leoncio,
no abandones á tu amigo.
(*Pausa. Dándo le palmaditas al hombro.*
Conde no eres ni duque;
mas sí un Rotschild por lo rico.
¿Dudas de mí?

LEONC. Los honrados
cual nosotros... (*Irónico.*)

GUILL. Entendidos;
no dudan jamás, ¿estamos?
Los que quedamos unidos
por la cadena del crímen,
mezclamos nuestros destinos,
nuestro porvenir y... basta;
reúnete con tus padrinos
y mata á nuestro adversario.

LEONC. ¡Otra vez ser asesino!

GUILL. Estamos en la pendiente...
son ahora intempestivos
tus escrúpulos, Leoncio;
tú me arrastraste hácia al vicio;
que yo solo te busqué
para que dieses asilo
á mi Luisa, al robarla;
y tú, viéndome perdido,
me exigiste que siguiera
del corsario el cruel camino.
Desesperado me viste,
por Felipe perseguido,
y un instante no dudé
en aceptar tus auxilios;
no vayas pues á pintar
ahora que te he perdido;
que en este caso, seria
quien pudiera yo decirlo.

LEONC. Sin mi ayuda y proteccion
dí, ¿qué hubieras conseguido?
Al traer narcotizada
á tu querida, tú mismo
te brindaste á merodear
primero por el Pacífico;
y mas tarde, tanta fama
lograste, que mis dominios,
mis arcas y voluntad
alcanzó tu poderío,
llegando así el *Salvatierra*
á ser tuyo con mi abrigo;
es decir, que tú has medrado
sobre los esfuerzos mios.

GUILL. ¡Basta, Leoncio! Te entiendo.
¿Tienes miedo? Pues yo mismo
matar quiero á tu adversario,
nuestro comun enemigo.
¡Vergüenza me dá al mirarte!
De tu nombre eres indigno;
ocuparé yo en el duelo
el puesto que solo es mio.
LEONC. No lo tolero; tan solo
yo seré, á ello me afirmo.
Mas al dejar despachado
á Ricardo, te suplico,
Guillermo, que nuestras cuentas
saldemos por los motivos
que de explicarte yo acabo;
yo quiero vivir tranquilo,
partiré otra vez de nuevo....
GUILL. ¡Leoncio!... ¿Por qué?...
LEONC. ¡¡Lo exijo!!.. (*Váse.*)

ESCENA III.

GUILLERMO.

Conde de Kerri soy. ¡Oh sí! soy conde;
del antiguo Guillermo nada queda;
y en cuanto á Salvatierra, no responde,
que puso los piés, diz, en polvoreda.
¿Qué debo temer pues? Nada por cierto,
el mundo me saluda entusiasmado;
de mi sócio Fajardo el desacierto,
poca pena me dá, ningun cuidado.
¿Quién en duda pondrá mis pergaminos,
mis títulos, escudos y blasones?
y ¿quién deslindará negros caminos
y echará sobre Kerri esos baldones?
Nada temas Guillermo, nada temas;
tu audacia, sin igual, siempre te abona,
del porvenir, incógnito problema,
vislumbro yo tan solo una corona.
Corona de condesa yo en tus sienes,
Luisa, te pondré; con tu belleza
al crímen me lanzaste, y tus desdenes
hoy pago con usura y con largueza.

ESCENA IV.

GUILLERMO.—*Un* CRIADO *con librea.*

CRIADO. Señor: con vuestra excelencia,
por asunto que interesa,

mi señora la condesa
le suplica una audiencia.

GUILL. Dí que pase cuando quiera.(*Váse el criado.*)

ESCENA V.

GUILLERMO.

En verdad no olvidaré
que en esta estancia veré
á Luisa por vez primera.
Cinco años y meses há
que está en mi poder cautiva;
siempre se ha mostrado esquiva;
hoy me busca: ¿á qué vendrá?

ESCENA VI.

GUILLERMO *y* LUISA.

GUILL. ¡Señora condesa!
LUISA. Basta:
no quiero tal tratamiento.
GUILL. ¡Señora!
LUISA. Tomad asiento.
GUILL. ¡Condesa de Kerri!...
LUISA. ¿Hasta
llevais, Guillermo, á tal punto
la maldad, ¡oh! yo me pasmo,
el insulto y el sarcasmo
y del corsario el trasunto?
No temblais á mi presencia,
mónstruo infame, miserable?
¿Todavía es implacable
vuestra embotada conciencia?
¿Qué es lo que esperais de mí?
decid, Guillermo, si os place.
Ya mas de cinco años hace
que entre torpe frenesí
mi nupcial tálamo hollasteis,
me arrancasteis de mi esposo,
y en rapto vertiginoso
su honrada amistad burlasteis.
Al través de mi letargo
ó de mi desmayo, oí
de un tiro el estruendo, sí,
y un ¡ay! fatídico, amargo.
Yo nada sé; el misterio
que me rodea es horrible;
para mí es incomprensible

cómo llegué al cautiverio.
Vos me ocultais la verdad,
Guillermo, de tal jornada...
Mas ¿qué os pregunto, si nada
me dirá vuestra crueldad?

GUILL. Sí os lo diré, señorita;
mas tan solo en condicion
os impongo, y con razon,
que olvideis esta visita.
Que al traspasar el umbral
de esta estancia, ya jamás
pregunta tan pertinaz
hagais Luisa, á mi mal.
Sentaos; me aborreceis,
lo comprendo... ¿no es verdad?
«sois un infame,» direis.

LUISA. ¡Guillermo!

GUILL. Por Dios, callad,
calma tened y escuchad,
vos misma mi juez sereis. (*Pausa.*)
Hubo un tiempo en que mi vida,
como flor aun en capullo
del cruel cierzo inadvertida,
sin ficcion, dolo ni orgullo,
vagaba, feliz, dormida.
Era mi infancia señora
yo la pasé muy mimado,
atenta al menor cuidado;
hasta mi sueño, á deshora
por mi madre era velado.
Mas quedé huérfano yo
cuando contaba diez años,
pues al sepulcro bajó,
despues de mil desengaños,
la que mi cuna veló.
A un colegio me llevaron;
Luisa, vos sabeis cuál;
tan solo os diré que el mal
que hoy lamento, fomentaron
las gradas de su portal.
Por primera vez os ví,
señora, al salir del templo,
yo no sé lo que sentí,
que despues, ¡triste de mí!
del filósofo era ejemplo.
Vuestro padre me mimó,
era un huérfano yo al fin,
y su amor á tal llegó,
que tuve entrada al jardin
y hacerme un gran bien creyó.
La amistad que os profesaba
era de hermano, os decia;

mas no era cierto, os amaba
como amante y esperaba
para aclarároslo el dia.
Llegó, sí: vos os reisteis,
de mi tortura os burlasteis,
un plazo vos me fijasteis
y hasta al fin mi amor creisteis.
Pero al dejar la ciudad,
quedé, por vos, olvidado,
volví con tenacidad;
estaba ya apasionado,
era cautivo en verdad.
Me explicasteis cierta historia
de un marino que os salvó,
que, para mí, fué irrisoria;
y su audacia á tal llegó,
que hasta mi mano estrechó,
prueba de amistad notoria.
Mi proverbial expansion
se trocó en melancolía;
herido mi corazon,
esperaba aun compasion,
y presa de hipocondría,
se trastornó mi razon.
Y cavilando mohino
y Felipe bullicioso
me preguntó si padrino
fuera yo, ¡qué bochornoso,
se mostraba mi vecino,
entonces futuro esposo!
Y llegó el dia fatal,
momento de cruel suplicio
y, apurando el sacrificio,
de nuestra quinta el umbral
traspasé con artificio,
lo mismo que un criminal.
¡Era ya tarde! Hollada
entonces mi fé, señora,
atropellé, y á deshora
á los piés de mi adorada
me vió Felipe, en mal hora,
con su vuelta inesperada.

LUISA. ¿Y qué entonces sucedió?
decid, Guillermo.

GUILL. No puedo.

LUISA. En perdonaros accedo,
¡no quereis decirlo! ¡no!

GUILL. Os desmayasteis de miedo.

LUISA. ¿Pero mi esposo?

GUILL. (*Despues de mucha pausa.*) ¡Murió!

LUISA. ¡Murió! ¿Luego fuisteis vos
quien la vida le robó?

GUILL No, señora: no fuí yo,
fué su destino ¡fué Dios! *(Pausa.)*
LUISA. ¡Pero no! vos me engañais,
esto que decís no es cierto...
¡mi pobre Felipe muerto!
GUILL ¿Por él, señora, llorais?
LUISA. Lloro su desgracia injusta.
¿Y mi padre?...
GUILL. Nada sé:
entonces yo os embarqué
con la renombrada *Augusta*
y el mando suyo tomé.
Vos sabeis ya lo demás
el terrible Salvatierra
fué Guillermo, cruda guerra
sostuve, y despues audaz
desembarqué en Inglaterra.
Los obstáculos que he visto
por vos, Luisa, he allanado;
azares mil he pasado,
he sido imprudente y listo.
y por nada he vacilado.
Decid, pues: ¿soy yo culpable
de vuestros males, señora?
¿Qué quereis del conde ahora?
No seais inexorable,
vuestro Guillermo os implora.
LUISA. Nada os puedo yo otorgar;
de sangre inmensa laguna
nos separa, y si hoy alguna
principal falta achacar
pudiera, es ya inoportuna;
mucho mas vale olvidar.
Os compadezco, Guillermo;
de mí doleos tambien;
dejadme salir.
GUILL. ¿Desden
dais, señora, al que está enfermo,
pudiendo ser su sosten?
LUISA. Ni puedo vivir con vos,
ni conmigo estar el conde;
yo debo partir.
GUILL. ¿A dónde?
LUISA. Jamás desampara Dios
al que á sus voces responde.
GUILL. Es decir, ¿me abandonais?
¿No os doleis de mis pesares?
¿Por qué pasar mil azares,
señora, si me dejais
al retornar de los mares?
Pero no, no marchareis.
LUISA. ¿Qué decís?

GUILL. ¡Es imposible!
¿Mi muerte, decid, quereis?
LUISA. ¡Ah Guillermo! esto es horrible.
GUILL. Señora soy, inflexible;
os ruego que mediteis. *(Váse derecha.)*

ESCENA VII.

LUISA.

Perdóname, Señor, si acaso un dia,
en medio de mi túpida ignorancia,
mintió á tu presencia el alma mia;
perdon te pido ¡oh Dios! por mi inconstan-
Era muy niña aun, muy niña era; [cia,
un rapto de despecho fué tan solo,
que allá, de mi florida primavera,
un tierno corazon cubrí de dolo.
Quien de explicarme acaba tal historia
en perderse por mí no ha vacilado;
perdónale Señor desde la gloria;
tambien olvido el mal que me ha causado.
Sus crímenes horrendos, sus locuras,
su vida licenciosa y disipada,
cubierta de ignominia y desventuras,
por mí, sin sospechar, fué fabricada.
Y tú esposo mio á quien la muerte
de mi te arrebató, no me maldigas;
¡Felipe de mi alma! triste suerte
tu esposa te ofreció y crueles fatigas.
¿Por qué he nacido yo? ¿por qué mi vida
ornada es de dolor y de amargura?
Fugaces horas de ilusion perdida
encontré en este valle de tristura.
¡Mísera condicion! Venir al mundo
de un mentido placer con la esperanza;
soñar dia tras dia, y al profundo
y mas oscuro abismo aquel nos lanza.
Hay séres que en sí llevan la desgracia,
fatalidad, trastorno ó negro sino;
seguidos por la cruda pertinacia,
huraños se han parado en mi camino.
Y todo cuanto toco, ensucio y mancho,
y todo cuanto veo, es negro y triste;
á mi vista se abrió sendero ancho,
el signo del dolor, Luisa, trajiste.
Mas ¡ay! no puedo mas; cual flor marchita
que el fiero vendaval ha deshojado,
tronchada de raiz, se precipita
al ver que su mision ha terminado,
así tambien soy yo; mi lozanía,

efímera por cierto, ya pasada,
para memoria solo en este dia
recuerdos sin cesar, fieros traslada.
Nada debo esperar; la avara suerte
me ofrece hoy por Guillermo una corona;
¡horror mil veces sí! antes la muerte
que yo aceptar sus timbres ni persona.

ESCENA VIII.

LUISA.—GUILLERMO, *que ha oido los últimos versos.*

GUILL. Negro y triste porvenir
creo lamentais, condesa; (*Rehusa.*)
no os alarmeis: vuestra empresa,
á mi modo de sentir,
es una falsa promesa.
Por tal la tengo señora;
mas creo nos conocemos
lo bastante; olvidemos
lo pasado, que no es hora
de divagar por extremos. (*Pausa.*)
Viuda sois, jóven y hermosa
aunque un tanto demacrada,
pero en fin, esto no es nada;
si no sois la fresca rosa,
sí la violeta envidiada. (*Irónico.*)
LUISA. ¡Guillermo!
GUILL. Muy pronto acabo.
LUISA. Guillermo, vos me insultais.
GUILL. ¿Por qué, señora, olvidais
que vuestra táctica alabo?
LUISA. Caballero...
GUILL. Soy tu amante...
LUISA. ¡Mentira!
GUILL. ¿Me has comprendido?
LUISA. ¿Me tuteais?
GUILL. Yo no olvido,
Luisa desde este instante,
pues que conmigo has vivido,
que respetarme sabrás
mis suplicas ó mandatos.
LUISA. Partir yo quiero.
GUILL. ¡Jamás!
Esos fútiles recatos
desvanecidos verás.

ESCENA IX.

Dichos y un CRIADO.

CRIADO. El Sr. Ricardo Perez.
GUILL. Ricar...do... (*Aterrado.*)
CRIADO. Perez: el mismo
caballero que...
GUILL. Prosigue...
CRIADO. Que esta mañana ha venido.
GUILL. ¿Y está aquí?
CRIADO. En la antecámara.
GUILL. Solo...
CRIADO. Viene por lo visto.
GUILL. Señora condesa...
LUISA. Si:
Si Guillermo, me retiro. (*Váse izquierda.*)

ESCENA X.

GUILLERMO *y el* CRIADO.

GUILL. Que páse ese caballero. (*Váse el criado.*

ESCENA XI.

GUILLERMO.

¡Fajardo habrá sucumbido! (*Queda pensativo.*)

ESCENA XII.

GUILLERMO, RICARDO *y el* CRIADO.

Procurad que nadie venga (*Al criado.*)
á interrumpir tal visita. (*Váse.*)

ESCENA XIII.

GUILLERMO *y* RICARDO.

Puede V. tomar asiento.
RICAR. (*Rehusa.*) Muchas gracias, señor mio.
GUILL. ¡Como quiera! (*Siéntase.*) D. Leoncio...
RICAR. Sí, señor, á eso he venido;
mas antes saber deseo

si es V. su sócio digno,
el corsario Salvatierra,
el conde Kerri fingido.

GUILL. ¡Muchos humos traes, jóven!
eres mancebo atrevido.

RICAR. Del estanciero Gonzalo
sabiendo V. que soy hijo...

GUILL. No me sorprende; mas nunca
en mi casa he consentido
que nadie se propasase,
Ricardo, ni en lo mas mínimo:
yo soy el conde de Kerri,
por mis rancios pergaminos.

RICAR. Tal procedencia no busco;
solo vengo señor mio,
por vengar á D. Gonzalo
de su cobarde asesino;
al través del ancho Océano
sin cesar os he seguido,
muy enterados estaban
los que aquí me han dirigido:

GUILL. Bien: sepamos D. Ricardo,
qué ha hecho V. de mi amigo.

RICAR. De su socio...

GUILL. ¡Como quiera!
mi colega ó favorito:
En el duelo con V.
¿habrá tal vez sucumbido?

RICAR. Nada de eso, señor conde;
de sus labios ha salido,
por miedo ó necesidad,
confesion que en mucho estimo.
El se batia por vos,
señor conde, por lo visto;
mas al verse frente á mí,
entonces se dió vencido.
Dice que no le pagais
las pruebas de su heroismo,
que él de aquí quiere partir
y dejaros al olvido;
y á mis piés arrodillado,
me ha jurado y prometido
que si libre le dejaba,
pues de su crímen convicto
se declaró, nos pondria
frente á frente á vos conmigo.
No hay otra solucion
Guillermo; dad al olvido
vuestros planes de venganza;
traicion Leoncio os hizo,
aunque de cerca mirado,
quién engaña á quién no he visto.

GUILL. Leoncio...
RICAR. Pronto vendrá,
segun me tiene ofrecido;
mas no fundo mi esperanza
en su palabra; no fío
de traidores mercenarios,
ni cobardes asesinos.
Leoncio os delatará
conde, si quiero, hasta hoy mismo;
le tengo ya asegurado,
ha caido en el garlito.
No teneis otro remedio,
Guillermo, sino batiros,
que ¡vive Dios! es gran honra
para un vil, luchar conmigo.
GUILL. Escuche V. D. Ricardo:
lamentando por lo visto
está la muerte de un padre
de su triste fin indigno.
Mas, que. ¿Quiere V. mi vida
y en frenético delirio
poder ver su terso acero
de mi roja sangre tinto?...
RICAR. Decida Vd. entre el verdugo,
ó Ricardo y sus padrinos.

ESCENA XIV.

Dichos y LEONCIO. (*Por el foro.*)

LEON. No tiene vuelta, Guillermo:
una de dos, ó la vida
entregas á tu adversario
ó se acaban tus desdichas
en una pública plaza... (*Rie.*)
GUILL. ¡Leoncio! guarda estas risas;
no cantes victoria, ¡infame!
guarda, sí, tus alegrías.
LEON. Como quieras. Lo que importa...
RICAR. Es despachar muy aprisa.
LEON. Mas antes quiero saldadas
las cuentas por mí pedidas.
GUILL. Vuelvo presto.
LEON. Poco á poco:
tus pasos yo sigo: ¡guia!
GUILL. ¿A tal extremo llegado
hemos, Leoncio? No sigas:
al par serán liquidadas
tus cuentras como las mias. (*Vánse losdos al gabinete de Guillermo, derecha.*)

ESCENA XV.

RICARDO.

Bueno es andar precavido
con asquerosos reptiles;
los honrados, entre viles,
aguzar deben oido.
(Aplica el oido á la cerradura.)
Cuchichean; me parece
que es Guillermo quien suplica, *(Mira.)*
que se combinan me indica;
por fin Leoncio obedece;
le dá un puñal; ¡bien por Dios!
(Saca dos pistolas y las amartilla.)
Así os quiero, aventureros,
ya están aquí. ¡Caballeros! *(Les apunta.)*
despejad pronto los dos.
(Retroceden un paso.)

ESCENA XVI.

RICARDO,—GUILLERMO,—LEONCIO.

GUILL. ¡Ira del cielo! *(Ap.)*
RICAR. ¿Qué oculto
traeis, Leoncio, en la mano?
No la retireis, villano;
escurrid, Leoncio, el bulto.
GUILL. No te vayas.
RICAR. ¡Salid presto!
lo mando, de tal valía
dareis á la policía
cuenta en reservado puesto.
LEON. Es decir...
RICAR. Que estais perdido.
Dejadnos aquí á los dos,
si es que no estais, ¡vive Dios!
cansado de haber vivido.
(Repugna por marcharse; consulta con Gulilermo, quien le indica que se quede pero Ricardole apunta de nuevo y marcha precipitadamente.)

ESCENA XVII.

GUILLERMO,—RICARDO.

RICAR. Guillermo, dejad al suelo
pronto vuestra arma homicida; *(La tira.)*

atentar contra mi vida
los dos queriais, ¡qué anhelo!

GUILL. Habeis nacido, Ricardo,
sin duda, con buena estrella.

RICAR. En mi pecho nunca mella
ha hecho el miedo; retardo,
cual vereis hasta mañana,
Guillermo, nuestro negocio,
mientras queda vuestro sócio
bajo la justicia humana.
Guillermo: me pertenece
vuestra vida; á Dios le plugo:
entre Perez ó el verdugo,
decidir fácil parece.

GUILL. ¡Esto es horrible! Mis bríos
me faltan; no es que cobarde
sea, que yo hago alarde
de que los fueros son mios.
Tú buscas mi corazon
mancebo imberbe, y me pasma;
tú vienes, cual un fantasma,
por trastornar mi razon,
Tú quieres mi sangre? ¡Bien! *(Ricardo señala que sí.)*
Estorbar quieres mi paso,
y, aunque de valor escaso,
quiero tu vida tambien.
En vergonzosa derrota
crees dejarme, mancebo:
importunar mas no debo
la compasion de un idiota.
¡Tomad y pronto acabemos. *(Dos espadas de la planoplía.)*
¡En guardia!

RICAR. ¡Ah padre mio!
vengarte yo ahora confio. *(Riñen.)*

GUILL. Los dos nos aborrecemos.

ESCENA XVIII.

Dichos y LUISA. *(Izquierda.)*

(Esta escena muy rápida)

LUISA. ¡Socorro! ¡favor!

GUILL. ¡Maldita!

RICAR. Esta señora ..

GUILL. Es mi esposa.

LUISA. ¡Miente! *(Siguen riñendo.)*

GUILL. ¡Silencio!

RICAR. Apartaos
de nuestro lado, señora!

LUISA. ¡Imposible! yo no cedo;
mi presencia Dios me abona.

RICAR. ¡Miserable! ¡Vive el cielo! *(Riñen.)*
LUISA. ¡Deteneos!... Yo estoy loca,
¡Socorro! favor! *(Se coloca entre los dos.)*
GUILL. Dejemos
Ricardo, hasta la aurora
este asunto: no es posible
proseguir con tal ponzoña.
(Tiran las espadas.)
RICAR. No me fio yo, Guillermo:
son excusas engañosas;
mas, ¡vive Dios! celaré,
celaré todas las horas;
no olvideìs que de mi cuenta
corre, Guillermo, vuestra obra.
(Va á marchar y Luisa le detiene.)
LUISA. ¡Caballero! vuestro auxilio,
quien quiera seais, estoy sola,
desamparada...
GUILL. ¡¡Condesa!!
RICAR. No comprendo.
GUILL. ¡Está loca!
LUISA. Doleos, señor, doleos,
de mi pesar y congoja.
RICAR. Ya veo claro: y derecho
sobre vos tiene, señora,
este.....
LUISA. ¡¡Ninguno!!
GUILL. ¡Ah, calla!
RICAR. Hablad sin pena y zozobra.
GUILL. ¡Luisa! decid sin tardanza
¿sois mi manceba ó esposa?
Responded ó ¡vive el cielo!
RICAR. Contestad por vuestra honra.
GUILL. ¿Sois mi esposa, ó mi manceba?
LUISA. ¡Ni una ni ötra cosa!
GUILL. Pues, qué sois?
LUISA. ¿Yo? ¡Vuestra esclava!
GUILL. ¡Retiraos, pues, Señora! *(Vánse los dos izquierda.)*

ESCENA XIX.

RICARDO.

¡Vive Dios que comprendiendo
voy lo que estoy viendo ahora!
No dejaré yo al olvido
asunto de tanta monta:
volveré de nuevo aquí
al despuntar de la aurora. *(Váse foro.)*

ESCENA XX.

GUILLERMO.

¡Ya marchó! Es imposible
sostener mi situacion;
herido mi corazon
de miedo, es inconcebible,
lo que sufre mi razon.
Por Ricardo perseguido
por Leoncio abandonado,
por Luisa maldecido,
y quizá, quizá perdido
y de todos despreciado.
Mi última tentativa
á poner en planta voy,
si en salvo no quedo hoy
es que será muy esquiva
mi suerte, por ser quien soy.
¡Luisa!

ESCENA XXI.

GUILLERMO *y* LUISA.

Pronto dejamos
nuestro palacio: esta noche,
de incógnito los dos, en coche,
es preciso que partamos.
LUISA. Pero yo.....
GUILL. Me seguireis.
LUISA. De mi enfermedad doleos.
GUILL. Yo, señora, mis deseos
espero que cumplireis.
Imposible es proseguir
en esta ciudad maldita,
el vulgo se precipita...
LUISA. ¡Cuánto mas vale morir!

ESCENA XXII.

Dichos y un CRIADO.

CRIADO. Hay un marino que espera
hablar con vuestra excelencia.
LUISA. ¿Conmigo?
CRIADO. Gran insistencia
demuestra, por su manera.
GUILL. Recibidle si quereis;

en mi gabinete espero. (*Váse.*)

LUISA. (*Al criado*) Que páse ese marinero (*Váse el criado.*)

ESCENA XXII.

LUISA.

¿Porqué, Señor, no os doleis
de mi trastorno y quebranto?
¡Dios mio, piedad espero:
no seais, Señor, severo,
enjugad mi amargo llanto!

(*Queda abatida en un sillon, en tanto aparece Felipe en el umbral de la estancia cruzado de brazos, inmóvil. Viste el mismo caprichoso traje que usa en el prólogo y trae el mismo pelo. Luisa al considerar que ya tiene tiempo suficiente de haber entrado el personaje anunciado, vá á recibirle y se encuentra con Felipe, quien queda inmóvil y cruzado de brazos como queda dicho.*)

ESCENA XXIV.

LUISA *y* FELIPE.

LUISA. ¡¡¡Ah!!! (*Cae desplomada.*)

ESCENA ULTIMA

LUISA, FELIPE *y* GUILLERMO.

(*Al grito de Luisa, aparece Guillermo y al ver á Felipe, en el umbral, cruzado de brazos, queda ahogando un grito de terror* y *con las manos crispadas inmovil en la puerta de su gabinete. Felipe le clava su mirada.*) (*Cuadro.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

DOS CADÁVERES.

Sala principal de la fonda del Real. Dos balcones al foro; gabinetes dormitorios á ambos lados. Puerta de entrada á la derecha; un sillon con almohadones; una mesita redonda con recado de escribir al centro de la sala; sillas de lujo. Al levantarse el telon, aparecen Luisa y Tula, aquella muy pálida y demacrada, hundida en el sillon y á su lado en pié, Tula.

ESCENA PRIMERA.

LUISA *y* TULA.

TULA. Cobrad ánimo, señora,
el doctor mucho confía,
mas por esto, no os conviene
estar al aire, Luisa.
De nuevo volved al lecho,
que vuestra preciosa vida
debeis mas guardar ahora
por vindicaros vos misma.

LUISA. ¡Ay Tula! inmensa desgracia
pesa sobre mí, perdida
una vez la paz del alma,
la esperanza y la alegría
de ver yo realizado
lo qué debia en justicia
esperar de mi Felipe,
¿Qué me queda ya en la vida?
Verme por él despreciada
y en cierto modo maldita,
sin apoyo ni sosten,
sola, débil y enfermiza,

cruzar con trémulo paso
senda sembrada de espinas.
¿Qué debo pues esperar,
dime, bondadosa niña,
mas que la mansion del sueño
para quedarme tranquila?

TULA. Echad esos pensamientos,
¡no desconfieis, Luisa!
vuestro esposo os quiere mucho...

LUISA. Si me quisiese, no habria
inmóvil permanecido
ni mirada cruel y altiva
hubiese dado á su esposa,
la moribunda Luisa.
Un encargo voy hacerle,
que espero yo, señorita,
cumplirá: cuando yo muera...

TULA. ¡Oh callad!

LUISA. Yo sentiria
mucho en el alma... en verdad...

TULA. ¡Oh callad por Dios! Luisa. (*Llora.*)

LUISA. Escuche con atencion
y no llore, señorita;
decidle que fuí inocente,
que la palabra ofrecida
y en el altar empeñada
guardado hé toda la vida,
que el juramento sagrado
no ha quebrantado su Luisa.

TULA. No cuando murais, señora;
en el goce de la vida
le mostraré la inocencia,
podeis quedar convencida.

LUISA. Dios le pague esos cuidados
y tanto amor, señorita;
mas antes de morir, verle
quisiera por despedida:
¡no vendrá! y si acaso viene,
insultará mi agonía.

TULA. ¡Oh, no por cierto! si os vé
en tal estado, Luisa,
vereis sus amantes brazos
abrirse, dándoos la vida.

ESCENA II.

Dichos y GUSTAVO.

GUST. ¡Señoras!

TULA. ¡Oh, páse V.!
El señorito Gustavo. (*A Luisa.*)

LUISA. Su solicitud alabo.
GUST. Muchas gracias.
LUISA. No hay de qué.
(*Tóse con mucha frecuencia.*)
GUST. ¡Luisa, cómo te hallo!
LUISA. Ya lo vés amigo mio,
pronto dejaros confío; (*Sonriendo.*)
cual flor marchita que el tallo
hácia la tierra se inclina
por el aquilon tronchada,
hoy vislumbro la jornada
en que mi pena termina.
Tan horribles sufrimientos
padecí en el *Salvatierra*
y en las luchas de su guerra,
que embotó mis sentimientos.
¡Le perdono! fué un delirio
y de su amor pasion loca;
mas al ver que á su fin toca
mi vida, dejo el martirio. (*Pausa.*)
Pero, Felipe ¿por qué
criminal me juzga, amigos?
vosotros, que sois testigos
de sus pesares...
GUST. No sé,
Luisa; mas yo te juro,
á fuer de leal caballero,
convencerle, así lo espero,
y accederá de seguro.
Si culpable en apariencia
á su vista te has mostrado,
quiero dejar despejado
el sello de tu inocencia.
LUISA. En vuestras manos lo dejo
y en las de Dios sobre todo.
GUST. Encontrar seguro el modo
espero con tal consejo:
vos, Tula, me ayudareis:
¿Verdad que sí señorita?
TULA. Lo sabe V., nada omita,
por mi parte ya sabeis...
GUST. Pues siendo así, triunfantes
pena y virtud hoy veremos;
mas en esto no pensemos,
lo que importa es, cuanto antes,
retiraros.
TULA. Sí, señora...
LUISA. ¡Ay qué pesadez horrible
siento en mi cuerpo! Sensible
para mí no es verle ahora. (*Suspira.*)
Decid, Tula, ¿le amais mucho
á D. Felipe? (*Con cierto retintin.*)

TULA. (*Ap.*) Le aguija...
Mi amor, señora, es de hija.
LUISA. ¿No mas así?
TULA. (*Ap.*) ¡Dios, qué escucho!
GUSTA. (*Ap.*) Tiene celos la infeliz.
LIUSA. ¡Ay!
TULA. ¿Quereis ir al lecho?
LUISA. Vamos, si. (*Tula la ayuda á levantar y se reclina en sus brazos.*)
Un mismo techo
nos unió en otro país. (*Vánse al gabinete izquierda.*)

ESCENA III.

GUSTAVO. (*Viéndola marchar.*)

¿Y no queda convencido,
Felipe, de tu inocencia?
Y el haberte resistido
¿de qué pues dime, ha servido
si se niega la evidencia?
¡Ay quién pudiera tornar,
Luisa, en aquellos dias
en que nuestras alegrías
plácidas, sin un lunar
pasaban, sin un pesar,
siempre en completa armonía!
Adios tiempos que se fueron
para nunca mas volver!
Mas valiera hasta el no sér.
¡Felices los que vivieron
y luchas jamás tuvieron
entre el amor y el deber!...

ESCENA IV.

GUSTAVO, FELIPE, RICARDO y TOMÁS. (*Este entra despues de Felipe y Ricardo, foro.*)

FELIPE. Caballero (*A Ricardo.*) es imposible
el satisfacer su anhelo:
Tomás, espera: (*Porque iba á marcharse.*)
su duelo
no se efectuará; sensible
comprendo que es para V.
el no poder darle muerte;
mas no importa, que su suerte,
caballero, tomaré.
RICAR. Bien, le cedo mi adversario.
FELIPE. Gracias, Ricardo.

RICAR   Mas quiero
jurarle y cumplir espero,
que del terrible corsario
le vengo, si por desgracia
V. sucumbe.

FELIPE.   Lo acepto:
mas en este lance, inepto
es Guillermo, con su audacia.

RICAR. ¿Testigos?...

FELIPE.   Son los presentes.

GUST. (*Ap. á Tom.*) ¿Qué os decia?

(*Ricar. saluda á Gust.*)

TOMÁS.   Lo esperaba. (*Id.*)

RICAR. Caballeros, se trataba...

FELIPE. Están del todo corrientes.

RICAR. Pues entonces me retiro...

FELIPE. Hasta despues, D. Ricardo.

RICAR. El fin, impaciente aguardo;
que vengue á mi padre aspiro.

(*Dándole la mano, saluda asimismo á Tomás Gustavo con una inclinacion de cabeza y váse foro.*)

ESCENA V.

FELIPE, TOMÁS y GUSTAVO.

FELIPE. El duelo será á pistola,
tenedlo bien entendido;
quince pasos la distancia,
disparando á un tiempo mismo;
os pondreis luego de acuerdo
con los otros dos testigos.

GUSTA. ¿Hora fijada?

FELIPE.   Las nueve:
á cien pasos del cortijo
una quinta hay espaciosa
que al efecto me ha ofrecido
su galante propietario,
que demuestra ser mi amigo.
En esta fonda á buscaros
vendrán luego sus padrinos;
depachad en otra estancia,
siendo breves y concisos;
en los pactos os advierto
que para nada transijo:
¡á muerte! solo á este precio
por mí es el duelo admitido.

TOMÁS. Bien, pero hay otra cosa:
dicen que Guillermo...

FELIPE.   ¡Dilo!

TOMAS. De su certeza ..

FELIPE. ¡Concluye!
TOMÁS. Que hoy ha desaparecido
de su palacio.
FELIPE. ¡Falso!
está á bien recaudo.
TOMÁS. ¡Listo!
FELIPE. Hablemos pues de otro asunto.
¿Quién á esa mujer traido
ha de su casa á esta fonda?
TOMÁS. Yo, señor...
FELIPE. ¡Vamos, decidlo!
GUSTA. Por mi parte, nada sé.
FELIPE. ¡Vive Dios!
TOMÁS. Pues Tula ha sido.
FELIPE. ¡Filantrópica es la niña!
Al fin mujer, todo dicho.
Y tan cerca mi aposento....
mas ya su intencion me explico.
GUST. Estaba desocupada,
D. Felipe, por lo visto,
la estancia; pero ¿por qué
mostrais, señor, tal desvío
y desden á vuestra esposa,
si está exenta de delito?
¿Por qué así la rechazais,
cuando ya no tiene alivio,
cuando, ni una esperanza
se presenta en nuestro auxilio?
Esto, señor, es horrible
y de vuestro nombre indigno.
FELIPE. Dame una prueba, Gustavo,
una tan solo, y te fío
me verás al lado de ella
apasionado y contrito;
vislumbre yo su inocencia,
que vea mi nombre limpio,
y seré otra vez esposo,
redoblaré mi cariño,
yo velaré sus cuidados,
protegeré sus destinos,
volveré á ser cariñoso,
seré, Felipe el marino
tan dichoso en otro tiempo,
si encuentro mi bien perdido;
pero no, ¡ah! no es posible,
estaba de Dios escrito
que la dicha deseada
truncaria adverso sino;
que para mí, en este mundo,
el placer seria un mito.
GUST. D. Felipe, sufre mucho,
es continuo su delirio,

y si la creeis culpable,
sed al menos compasivo.

ESCENA VI.

Dichos y TULA.

TULA. No por cierto; vuestra esposa
justiciero debe hallaros;
quereis solo atormentaros
figurándoosla engañosa;
mas yo, señor, muy gozosa,
su virtud puedo mostraros.

FELIPE. Salid todos: cumplimiento
dad á mis disposiciones; *(A Tom. y Gust.)*
quiero estar solo un momento:
divaga mi pensamiento
en un mar de confusiones.
(Vánse) Tomás y Gustavo por el foro; Tula entra de nuevo en el gabinete de Luisa.

ESCENA VII.

FELIPE.

¡Si la quiero yo, Señor!
tú lo sabes solamente:
los ayes de su dolor
penetran en lo interior
de mi atribulada mente.
No claves la fiera duda;
si es criminal, la perdono;
su pena es bien cruel y aguda,
mas, Señor, si está en mi abono,
la verdad muestra desnuda.
Mi presencia la aterró,
desmayada y sin sentido
á mis piés yerta cayó:
espantada la ví yo,
ahogando un cruel gemido.
Mi momento tan deseado,
cumplido he visto, ¡ay de mí!
pero al final ¿qué he logrado?
¿ser feliz? ¡Oh, no hay cuidado!
padecer mas fiero, sí.
Encontrados sentimientos
luchan en mi corazon;
escuchando sus lamentos
recuerdo sus juramentos,
en tan triste situacion.

Voy equivocado, dicen;
¡ojalá que así acertaran!
mas quizá se contradicen
y á solas tambien maldicen
la que antes tanto estimaran.
Si lugar de prueba horrible
dicen ser este planeta,
y de expiacion, posible
lo encuentro en verdad, sujeta
á mi corazon sensible. *(Pausa.)*
La prefiero criminal
hoy, Señor, en su agonía;
pues si así siento su mal,
¡cuánto sufriera, si leal
la encontrase en este dia!

ESCENA VIII.

FELIPE. GUILLERMO, *muy pálido.*

GUILL. Don Felipe.
FELIPE. ¡Vos aquí!
GUILL. ¿Os extraña mi venida?
la palabra garantida
quiero que tengais en mí.
He sabido que Luisa
quizá pronto á abandonaros
iba, y yo á revelaros
su inocencia me doy prisa.
En este pliego, señor, *(Saca un pliego cerrado.)*
encontrareis esa historia
de su lealtad notoria
y orígen de mi dolor.
Tomadlo: si hay un malvado,
en tal caso seré yo;
mas tanto no lo soy, no:
antes mas bien desgraciado.
Vuestra esposa es inocente, *(Felipe indica no creerlo.)*
os lo juro por mi alma;
conseguí perder su calma
y ella trastornó mi mente.
Próximo pues á morir
por vos, Ricardo, ó el verdugo,
puesto que así á Dios le plugo,
Felipe, os vengo á decir:
¿Quereis, señor, conceder
que este infeliz se despida
de esa mujer dolorida
para nunca mas volver? *(Pausa.)*
¿Qué decis? ¡Ah, no quereis!
¿Tan duro teneis el pecho?

Todo el daño que os he hecho
os pido que en mí vengueis.
¡Don Felipe, compasion!
no os pido yo, no mi vida,
un adios de despedida,
un momento de expansion.
Me permitís...

Felipe. Caballero
no insulteis mas mi agonía,
pásmame vuestra osadía.

Guill. No me juzgueis tan severo.

Felipe. Si en otro tiempo derecho
sobre Luisa he tenido,
caballero, lo he perdido:
ella abandonó mi techo,
se fugó con un amante
que la elevó hasta á condesa:
al conde pues interesa
dirigiros al instante.

Guill. Os juro por la memoria
de mi madre, que es tan pura
esta infeliz criatura,
como un ángel de la gloria.
No os ha faltado, señor;
digna es de vuestro afecto:
sin dolo, tacha ó defecto,
puro os conserva el amor.
D. Felipe, el miserable
fuí solo yo, lo confieso,
de mi pasion el exceso,
me hizo un sér abominable.
Antes vos de conocerla,
la amaba con frenesí
y al veros señor temí,
con razon, que iba á perderla.
Me ganasteis ,pues fué vuestra:
Satan avivó mi amor,
y en un acceso de ardor,
airado armó aquel mi diestra.
Conduje narcotizada
á Luisa al Salvatierra,
y hasta al llegar de Inglaterra,
la infeliz, no supo nada.
No os pido, no, compasion
para el desleal amigo,
pero sí dad vuestro abrigo
á Luisa en su afliccion.

Felipe. No prosigais, caballero;
con las armas en la mano
aclarar debo este arcano:
solo en tal terreno os quiero.
Si ella es inocente ó no,

Dios nos lo dirá, no el mundo;
mi pretension ahora fundo
en solventar solo yo.

ESCENA IX.

Dichos y TULA.

TULA. Caballeros, por favor,
está la infeliz que espanta,
enviad por el doctor:
otra vez en su furor
la fiebre el mal adelanta. *(se oye un golpe*
¡Dios mio! ha dejado el lecho *sordo.)*
os ha visto y no vacila.
Señora...

ESCENA X.

Dichos, y LUISA *con el pelo deshecho.*

LUISA. *(Delirante,)* ¡Estoy tranquila!
Señores ¿qué mal he hecho?
TULA. Señora...
LUISA. Chist! ¿Decid quién son aquellos
que con torvo semblante aquí nos miran?
De fúlgidos cometas los destellos
curiosidad y horror á un tiempo inspiran.
¿Qué están buscando aquí estos caballeros?
decidlo señorita ¿acaso esperan
que de aquí ós aparteis para altaneros
lanzarse sobre mí cuando no os vean?
Yo le conozco á aquel, es un perverso,
(A Guillermo.)
aunque hace mucho tiempo no le he visto:
era el rey de los mares; de diverso
estado y posicion á él me resisto.
Buscando voy su nombre y se me escapa;
le llamaban... no sé... se me ha olvidado:
sus crímenes y horrores él me empapa,
prisionera me tuvo en su condado *(Pausa.)*
¡Aun estais aquí! *(A Guill.)* ¡dejadme sola!
espero á mi Felipe; marchad presto
(Felipe se conmueve.)
dentro mi corazon su voz tremola;
apartaos de mi, no es vuestro el puesto.
Y el otro ¿por qué esquiva mis miradas
(A Felipe.)
¿Por qué aquel hombre llora, señorita?
á ver... *(Se acerca á él.)* Tambien recuerdo
[en mis pasadas.

horas, haberle visto, ¿Qué medita?
Sí, sí, yo te conozco: dí ¿Quien eres?
No me contesta; ¡ah! ¡es una sombra!
la sombra de Felipe, si me quieres
responde por piedad, tu esposa nombra.
Mírame al rostro, pues; así: ¡tú lloras!
¡aaah! tú eres mi Felipe, mi adorado;
¿qué se han hecho ¡ay de mí! las dulces ho-
que contigo pasé esposo á tu lado? [ras
¡Felipe! ¡adios! muero inocente
allá te espero... ¡ah! (*Cae desmayada en sns*

FELIPE. ¡Esposa mia! *brazos.*)
¡Señor! ¡Señor! ¿qué he hecho? muerte ten-
no me la quites, Dios, en este dia. [te!

TULA. Vuestra presencia mucho la ha afectado
y mas vuestro mutismo.

GUILL. ¡Caballero,
si digna de tocarla, en tal estado...
aceptad mis servicios... yo lo espero...

(*Tula y Guillermo se acercan á los dos y Luisa queda apoyada entre Felipe y Guillermo, cuando vuelve en sí y los reconoce.*

LUISA. ¡Los dos! ¡los dos aquí! mi vida acaba,
acompañadme al lecho yo os suplico.

FELIPE. No entreis, Guillermo, no...

Le aparta de los brazos de Luisa y se coloca en su lugar Tula.

GUILL. Yo os ayudaba
y en tan justa afliccion me identifico.
(*Entranla.*)

ESCENA XI.

GUILLERMO.

¡Vida! ¿para qué te quiero?
ella muere por mi mal;
¿para qué pues mi existencia?
¿para qué pues aguardar
si es lo mismo hoy que mañana?
¡la muerte es mi libertad!
Concluyamos; triste y negro
de mi vida es el final;
tal martirio me horripila,
Guillermo, pues basta ya.
(*Siéntase á la mesa y escribe.*)
Para que á nadie se culpe,

dejemos aquí al azar
el motivo de mis penas
en la fonda del Real. (*Sigue escribiendo.*)

ESCENA XII.

GUILLERMO *y* FELIPE.

Felipe. Guillermo, Luisa os llama;
su vida se extingue ya.
Guill. ¿Es posible, D. Felipe?...
Felipe. Entrad pronto y despachad.
Guill. Gracias señor, muchas gracias. (*Entra.*)

ESCENA XIII.

FELIPE.

Que es lo que aquí escribia
vamos á ver.—(*Lee.*) ¡Desgraciado!
pruebas de su cobardía
demuestra en su postrer dia
á tal extremo llevado.
¿Quién me habia de decir
¡Dios mio! que en tal momento
veria á los dos morir?
Es imposible el vivir
despues de tan cruel encuentro.
Y al ver yo ahora la inocencia
de mi adorada Luisa,
la muerte sopla la brisa
y en medio de su inclemencia
la soledad me precisa.
¡Ay de mí! ¡Ay del marino
que perdiendo su timon
se oscurece la razon,
y en tan estrecho camino
vé rasgarse el corazon!
¡Ayes del alma, Señor,
son los que yo á tí dirijo!
Dáme su vida y amor,
¡no quieras que mi dolor
sea tan fiero y prolijo!

ESCENA XIV.

FELIPE *y* TOMÁS.

Tomás. Capitan.
Felipe. ¡Ah dulce amigo!

Tomás, se muere mi esposa;
le prepara ya la fosa
la parca, duro castigo
carga cruel y fatigosa.
Poco sobreviviré
á mi Luisa, Tomás,
de menos ¡ay! la echaré;
¿cómo en verdad yo podré
vivir sin ella? ¡jamás!

TOMÁS. Capitan, no así lloreis,
acordaos, que sois hombre,
vuestro mal mas no aumenteis.

FELIPE. ¡Dios mio! Fortuna y nombre...
pero no me la quiteis.
Triste insensato de mí
su muerte he precipitado,
la rechacé de mi lado
con mi loco frenesí,
por vana sombra engañado.

TOMÁS. ¡Por mi pipa! que á este paso,
D. Felipe, iremos mal.
¿Teneis vos la culpa acaso?
Si Dios envía el fracaso,
acatarlo es natural.

ESCENA XV.

Dichos y GUILLERMO.

TOMÁS. ¡Ese hombre! (*Alarmado.*)

FELIPE. De la desgracia
cual yo mismo lleva el sello.

TOMÁS. Si vos quereis, le degüello;
me pasma señor su audacia.

GUILL. D. Felipe, breve instante
quisiera con vos hablar.

FELIPE. Tomás, espera.

TOMÁS. (*Ap. á Felipe.*) Dejar
no os quiero con tal bergante.

FELIPE. Nada temas, caro amigo.

TOMÁS. Mirad que soy agorero;
marasmo por consejero
teneis: es vuestro enemigo.

FELIPE. No seas terco, Tomás.
Yo te aprecio en lo que valen
tus consejos, pues que salen
de un noble pecho al compás.
Pero déjame con él,
muy corto será el espacio;
no te demuestres reacio,
escucha desde el dintel. (*Váse Tomás foro.*)

ESCENA XVI.

FELIPE *y* GUILLERMO.

FELIPE. Os ruego que seais breve.
GUILL. Lo seré.
FELIPE. Pues empezad.
GUILL. Dejo á vuestra voluntad
acceder, pues que no debe
un miserable cual yo
imponeros condiciones;
de todas mis pretensiones
árbitro no seré, no.
FELIPE. Concretad, Guillermo, el caso.
GUILL. Pues bien, señor, imposible
es el duelo, inconcebible,
que levanteis vos el brazo
para robar al verdugo
la presa que solo es suya.
FELIPE. ¡Basta!
GUILL. Dejad que concluya.
Ese emponzoñado jugo
que sangre se denomina
no lo hagais saltar del vaso;
mas castigo será acaso
obrando fuerza divina.
Medir con vos el acero,
la pistola ó el puñal,
no puede no el criminal,
indigno es del caballero.
Preso de remordimientos
por mis crímenes fatales,
llenos de vida, reales
en tan críticos momentos,
veo el libro de mi vida
de roja sangre manchado;
no negueis al desgraciado
el perdon en su partida.
Por la justicia de Dios
perseguido y la del hombre,
arrastro mi inmundo nombre,
un nombre que amasteis vos.
De Luisa ya el perdon
D. Felipe, he conseguido;
¡ojalá hubiese vivido
como dicta la razon!
Aspiré yo á un imposible,
y descubre ahora mi sér
que no *querer es poder*,
tal refran es muy falible.
FELIPE. El perdon os ha otorgado,

Guillermo, decís, mi esposa
al pié mismo de la losa
del sepulcro, preparado
por vos mismo ó su destino;
¡os perdono yo tambien!
Agradeced tal desden
al fin de mi cruel camino.
¡Que Dios juzgue vuestras obras
Guillermo, como las mias!
Retiraos, agonías
para ver, estais de sobras.
(*Entra en el gabinete de Luisa.*)

ESCENA XVII.

GUILLERMO.

¡Qué alma tan magnánima es la suya!
¡Qué noble y gigantesco se ha mostrado!
¡Qué débil y mezquino cuanto arguya
la mente criminal del desgraciado!
Reptil inmundo soy, que vomitando
ponzoña por doquier vá en su camino,
que voy al negro abismo resbalando
envuelto en raudo y torpe torbellino.
Ya nada me detiene; irresistible
y poderoso encanto, fascinado
de tal modo me tiene, que insufrible,
voy vislumbrando un fin nunca olvidado.
De sobras dice estoy, él me lo ha dicho;
perseguido ¡ay de mí! sin fuerza alguna,
desden, solo desden á mi capricho
me ofrecen hoy amigos y fortuna.
Y ella, mi Luisa, que me amaba
con toda su pasion y sentimiento,
la que dia tras dia suspiraba
y corria tras mí su pensamiento,
hoy me perdona, sí, en su agonía,
perdon me ofrece solo, no pensando
que proscrito por ella en este dia,
la justicia de Dios me vá alcanzando.
Retroceder, Guillermo, es imposible:
«estais de sobra aquí» dijo su esposo,
¡adios pues para siempre! aborrecible
la luz es para mí, vida y reposo.
Fatídico espectáculo divisa,
exaltada mi mente en este instante,
no hay tiempo que perder; ¡adios, Luisa!
el postrimer adios te dá tu amante.
Las puertas de lo eterno esta pistola,
de cierto me abrirán, allá te espero;

ven pues y te amaré siempre á tí sola
y en recibirte yo, seré el primero.
(*Pónese á escribir teniendo la pistola amartillada sobre la mesa; al aparecer Tomás, la desmartilla y se la oculta mientras sigue escribiendo.*)

ESCENA XVIII.

GUILLERMO, TOMÁS.

TOMÁS. El señor Juez del distrito
desea con vos hablar.
GUILL. Decid...que...á la...brevedad, (*Desconcertado.*)
al terminar este escrito
en su...pre...sencia estaré:
acceded pues á mi ruego;
luego de cerrado el pliego
al instante bajaré, (*Cierra el pliego.*)
Señor Tomás.
TOMÁS. Poco caso
del capitan veo haceis.
Conde de Kerri, ¿no veis
que es maldito vuestro paso
y profanais cuanto veis?
Salid pues sin dilacion
de esta posada... (*Le amenaza con los puños.*)

ESCENA XIX.

Dichos y FELIPE.

FELIPE. ¡Tomás!
que no te vea jamás
repetir tan vil accion.
GUILL. ¡Adios, don Felipe, Adios!
¡Guillermo él os guie y guarde!

ESCENA XX.

Dichos y GUSTAVO (*foro.*)

GUST. Lo sé todo...es ya tarde:
un juez pregunta por vos;
(*Queda Guillermo muy abatido: al fin levanta la cabeza é indica á Felipe le deje estrechar su mano: éste se la concede, y por fin, despues de un rato de marasmo marcha precipitadamente. Los demás le miran enternecidos.*)

ESCENA XXI.

Dichos menos Guillermo.

FELIPE. ¡De lástima es digno, amigos!
compadeced su amargura,
pues de Dios la voz murmura
¡perdona á tus enemigos!

(*Se oye un tiro,* y *un momento despues murmullo de gente.*)

TODOS. ¡Ah!
FELIPE. ¡Roguemos por su reposo!
GUSTA. ¡Suicida!
FELIPE. Se ha librado
y en cierto modo salvado,
del patíbulo afrentoso.
¡Triste fin, amigos mios!
GUST. (*Al balcon*) La gente se remolina.
el señor juez á él se inclina...
FELIPE. ¡Dios perdone sus desvíos!

ESCENA XXII.

Dichos y TULA.

TULA. Señor, tal detonacion?... (*Muy agitada.*)
FELIPE. Es un nuevo crímen, Tula;
de boca en boca circula
es Guillermo, en conclusion,
que de la justicia humana
quiso escaparse.
TULA. ¡Señor!
hoy aquí tiene el dolor
sus reales y se afana
en quitaros vuestra esposa;
su respiracion se trunca,
perderla temo cual nunca,
pues la agonía la acosa.
FELIPE. ¡Corre, Tomás, interesa
por un doctor, sin tardanza. (*Váse foro.*)
¡Ay que el faro de esperanza
de alumbrar mi rumbo cesa!
(*Tula entra al gabinete de Luisa.*)

ESCENA XXIII.

FELIPE, GUSTAVO, y RICARDO (*foro.*)

RICAR. Mi padre quedó vengado,
D. Felipe, le perdono;
no guarda mi pecho encono
ante su fin desgraciado.
Al Señor juez hizo entrega
de un pliego, por propia mano;
¡ha muerto! su vida en vano
sirve ahora recitar.
Pero vos muy trastornado
veo estais.
FELIPE. ¡Oh, caballero!
sufre mi alma horror fiero.
RICAR. ¿En qué puedo remediar?
FELIPE. La muerte dentro esta estancia
se cierne sobre mi Luisa:
es mi esposa.
RICAR. Daos prisa,
Tal vez yo con mi ignorancia
ejercito medicina.
TULA. (*Dentro*) ¡¡D. Felipe!!
FELIPE. ¡Ay de mí! (*Entra Ricardo.*)

ESCENA XXIV.

Los mismos, menos RICARDO.

GUST. No os movais, señor, de aquí.
TULA. Capitan:
FELIPE. Aguda espina
se clava en mi corazon.

ESCENA XXV.

Dichos, RICARDO, LUISA *y* TULA.

RICAR. Llevadla aquí al aire libre;
dejad que su acento vibre.
FELIPE. ¡Se me ofusca la razon!
(*La colocan en el sillon; está muy trasportada, lucha con la agonía.*)
RICAR. (*Ap.*) Y es la de Kerri, no hay duda;
¡pero en qué estado, Dios mio!
FELIPE. ¡Despejad! que solo ansío
para mí la prueba ruda.

RICAR. Al mas pequeño incidente
llamadnos, señor.
FELIPE. ¡Salid!
solo con ella; ¡partid!
RICAR. Sed, D. Felipe, prudente.
La mas lijera emocion
la lleva á la sepultura.
(*La toma el pulso y le hace aspirar un pomito.*)
De su triste desventura
comprended la situacion.
(*Vánse todos al gabinete.*)

ESCENA XVI.

LUISA *y* FELIPE.

FELIPE. ¡Luisa! ¡Luisa! ¡Ay de mí! (*Arrodillado á su lado.*)
Soy Felipe, yo, tu esposo...
LUISA. Eres... tú...
FELIPE. ¡Dios piadoso!
Soy yo tu Felipe, sí.
LUISA. ¿Aun dudas de tu esposa
Felipe del al...ma mia?
FELIPE. ¡Oh, no! ¡jamás! yo vivia
en ilusion engañosa.
LUISA. En tan supremo momento,
tan cercana de mi Dios
de...be...mos aquí los dos
unir nues..tro pensamiento.
FELIPE. No te fatigues, bien mio.
De la verdad limpia llama,
brilla tan pura, que te ama
hoy tu esposo; solo ansío
que me perdones á mí,
á tu Felipe, que un dia
puso en duda, ¡oh alma mia!
tu inocencia; te perdí
porque lo quiso el destino;
porque el mundo miserable,
mostrándose inexorable,
quiso turbar al marino.
LUISA. No, Felipe, no tolero ..
mas mi vista se oscurece...
¿dónde estás? ¡ay! me parece
que voy á morir: yo quiero,
Felipe, que me perdones
pues al altar... al llevarme,
no quise, ¡ay de mi! acordarme
de sacras obligaciones:
yo me ahogo, ¡ay! me muero.
Felipe, per...don, ¡adios!

FELIPE. ¡¡Socorro!!
LUISA. No, no los dos;

ESCENA ÚLTIMA.

LUISA, TULA, FELIPE, TOMAS, GUSTAVO *y* RICARDO. (*Quedan parados al foro.*)

que no vengan; no los quiero.
Adios, Felipe...
FELIPE. Luisa
¿Por qué me dejas así?
¿qué puedo esperar yo aquí?
LUISA. Mi alma á su Dios divisa.
No me olvides nunca ¡ay!
Feli...pe... mio... per.. don...
se me abra...sa el co...ra...zon...
Gui...ller...mo... Feli...pe... ¡ah! (*Muere.*)
(*Felipe queda un rato parado, la mira fijamente, le tienta el brazo y dice muy quedo.*)
FELIPE. ¡Muerta! (*Por último da un gran grito de*)
¡Muerta! ¡Piedad!
(*Todos acuden, Ricardo examina el cadáver.*)
RICAR. Sí por cierto, ha terminado.
FELIPE. ¡Ay de mí! yo abandonado
en la mas cruel soledad.
Perdida ya de los dos
en este mundo la calma,
¿quién los Ayes de mi alma
templará?
TULA. ¡Tan solo Dios! (*Muy solemne.*)

(*Cuadro.*)

FIN DEL DRAMA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.[1]

El alfiler de oro. Drama en tres actos y un prólogo, en prosa.

¡Entre mi hijo y mi honra! Drama trágico en tres actos, en verso.

Sanch blava. Comedia bilingüe en un acto, en verso.

La Gitana. (Romance.) Leyenda de la Edad media.

La Castellana del brazalete de oro. Leyenda de la Edad media, (romance).

¡Belisa! Coleccion de poesías amorosas, dedicadas á la musa Erato.

(1) Publicadas posteriormente.

Imp. Sucesores de Ramirez y C.ª—Barcelona.